

5 enero. año 3. número 79

35 ptas.

Guillén

1976



Por sólo treinta pesetas en su kiosco habitual y si no, pásese a otro kiosco.
¡Sin filtro! ¡Con burbujas! ¡Solo! ¡Cortado! ¡Con leche!



Por Favor

¡Qué buena estás Isabelita!
Felipe II

AÑO 3 NUMERO 79 - 5 DE ENERO 1976

DIALOGOS IMPOSIBLES

por Antonio Alvarez-Solís

Políticos en los reservados



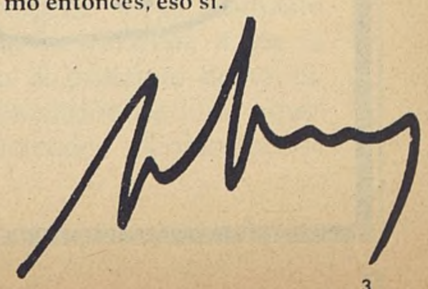
Para los españoles importantes se ha iniciado una nueva etapa de comidas: las comidas de la transición. Ya no se trata de comidas post-franquistas, sino que se va mucho más allá. Se come prácticamente en situación predemocrática. Son comidas pluralistas, de cubiertos insospechados. Por ejemplo, el Sr. Fraga comía con el Sr. Tierno Galván a las cuarenta y ocho horas de ser ministro. Al parecer hablaron de socialismo. Uno imagina un menú sencillo, sano, poco complicado. El Sr. Tierno se cuida mucho. Está entre la mística y el ascetismo. Es algo así como un San Juan de la Cruz, pero en socialista. Un San Juan de la Cruz sin apariciones. Las apariciones se las impide el materialismo dialéctico y algo, también, el Ministerio de la Gobernación. La comida debió ser, sin embargo, abundante. El Sr. Fraga posee un espléndido apetito. Puede con todo. Uno le ha visto devorar pollos como si se los llevase por delante la peste aviar. Si está en el campo y sin protocolo, los ase por las patas, los desgarra en dos y ¡hala! Enrique VIII hubiese hecho el ridículo más significativo al lado del Sr. Fraga. Al menos en la mesa. El Sr. Tierno no debe comer así. Nosotros no le vimos nunca sentado a manteles. Debe comer poco. Quizá sea cosa de su partido, el Socialista Popular. Su mismo segundo de abordo, el Sr. Morodo, come sin darse exacta cuenta de lo que hace. Está obsesionado por la política. La atención del Sr. Morodo sólo podría ser retenida sobre la carta poniéndole a los platos denominaciones políticamente sugerentes. Por ejemplo, coliflor con bechamel a lo Pablo Iglesias. Conste que uno quiere mucho al Sr. Morodo, a Pablo Iglesias y a la bechamel, por lo que todo lo anterior debe ser tenido a título puramente indicativo.

Estamos, pues, en un nuevo estadio de la gastronomía política. Hemos pasado de las comidas franquistas a las comidas clandestinas; luego, a las comidas posfranquistas; más adelante, a las comidas ambiguas; a continuación y finalmente, a las comidas predemocráticas... La historia de estos últimos años encabezará sus capítulos como nombres de restaurantes como Mayte, Comodore, Horsche, Ritz, Valentín.

—Usted, ¿a qué restaurante estuvo afiliado? —nos preguntarán los historiadores.

Habrá, para la historia, restaurantes de dos, tres y cuatro políticos, como los hay de dos, tres y cuatro tenedores. Dependerá del número de figuras que hayan comido políticamente en ellos. Uno imagina a los «maîtres» indicando discretamente a la clientela: «Le recomendamos la mesa del fondo, en que comió el señor García Hernández, y el plato del día: Secretario general de GODSA al horno. Lleva una discreta salsa muy ligada.»

La historia de los restaurantes va a resultar apasionante respecto a esta etapa de la vida española. No se tratará de que tales establecimientos hayan sido más o menos galantes, más o menos pícaros o tornasolados en lo sentimental o en lo erótico. Se ha acabado también el Maxim's de los escritores airados, de los políticos maniobreros. Ahora estamos en otra erótica: en la erótica del poder. Uno sabe que en los reservados no está ya una figura ilustre con una señora importante, ni un caballero prometedor con la actriz llamativa. No. Ahora, en los reservados, está el señor Martín Villa con el señor Ruiz Giménez, pongamos por caso. Y tampoco se sabe lo que hacen. Tan sólo se sabe que no pueden entrar los camareros. Como entonces, eso sí.



EDITORIAL

Al señor Areilza en París, en Bonn y en Washington le dicen que sí y en el Palacio de las Cortes le dicen que no. En toda la España que no está en las Cortes, que es mucha España, demasiada España diría uno, al señor Areilza se le contempla con una cierta expectación: a ver si es el Ministro de Asuntos Exteriores de todos, en reducción a escala de la Realeza de todos asumida por Juan Carlos I. De momento ya sabemos que un puñado de procuradores no se sienten representados exteriormente por el señor Areilza. No les gusta que califique a Carrillo de «ciudadano español» pudiendo elegir otras abjetivaciones menos comprometedoras. ¿El español nace o se hace? ¿Al español le hacen o le deshacen? ¿La potestad de conceder el título de ciudadano español, y no por el procedimiento del honoris causa, a quién pertenece? ¿Por qué? ¿Para qué? Tantas preguntas. Tantas jilipoyeces.



LOS ULTRAS NO SE RINDEN

A pesar de las advertencias de Fraga, los ultras no se rinden. No sabemos si van a continuar tiroteando por ahí, pero de momento prosigue el reparto de coscorrones, bombas incendiarias y de humo. En desafío abierto a este gobierno pretenden prolongar el régimen de Pedro por su casa de que gozaron anteriormente. Hay una peligrosa tentación gubernamental que no es nueva ni en España ni fuera de España: dejar los aspectos más sucios de la represión en manos de elementos incontrolados perfectamente controlables. Parece que Fraga se ha tomado el asunto en serio. Pero en este caso, y en tantos otros lo difícil será cómo poner el cascabel al gato. Fíjense: cómo. Porque ya se sabe, y muy bien, quién debe ponerlo y a quién o a quiénes.





LA CORRUPCION

Sostenía don Manuel Jiménez de Parga que una de las primeras medidas que debía acometer el gobierno del rey era meter en la cárcel a todos los «chorizos», y no se refería D. Manuel a los descuideros, timadores, proxenetas, etc. Se refería a todo el aparato corrompido económico que se ha ido conformando bajo el paraguas protector de ciertas fidelidades políticas que han servido para llenar los bolsillos a más de uno, a más de cien, a más de diez mil. Esta corrupción no suele alcanzar, salvo excepciones, a las cabezas visibles de la reacción española, pero sí a muchos de los que medran a su sombra y a base de palmaditas en la espalda y expresiones de inquebrantables adhesiones se han ido haciendo un capitalito especulador. En el momento en que todo el país civilizado clamaba por la amnistía, se debía haber añadido: *menos para los chorizos legitimados.*

LA PRENSA, ESA MASA

La indefensión social en que el Régimen ha dejado a la burguesía dinámica española se nota en el momento en que fuerzas políticas organizadas debieran respaldar las acciones de gobierno. El gabinete que encabeza el señor Arias con la inestimable ayuda de la cabeza de Fraga, carece de base social con cara y ojos, aunque sin duda tiene una base social potencial. En ausencia de masas que con su voto o sus slogans ratifiquen o identifiquen la política del «fraguismo» en el poder, vuelve a ser la prensa la convocada para desarmar a los enemigos del gobierno, sea por la derecha, sea por la izquierda. De momento parece más importante desarmar a los enemigos de la derecha, porque son los más inmediatos y argumentalmente fáciles de desarmar: basta transcribir sin comentarios lo dicho y hecho por los antiareilzianos en las Cortes para que por su propia boca mueran peces tan antidiluvianos. El problema va a empezar en el momento en que no se trate de salvar la «marcha hacia la democracia», sino de salvar el principio democrático fundamental de la no exclusión de todo aquel que quiera vencer convenciendo. ¿Cómo puede convencer un excluidor?



EL RAPTO DE LOS JEQUES

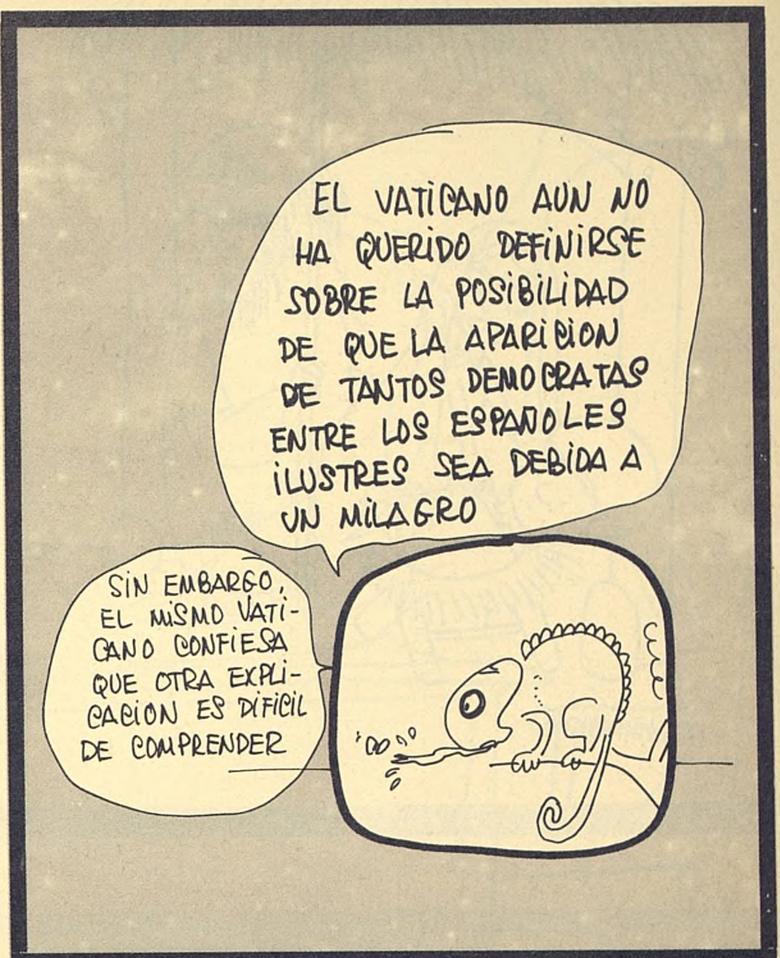
La política se está erotizando hasta niveles de desmadre. ¿Pues no van los palestinos y me raptan a la plana mayor de los poseedores de barriles de petróleo? Como prosiga esta escalada un día van a raptar en pleno al Consejo Nacional del Movimiento o al Comité Central del Partido Comunista primero de España y segundo de Alemania. Los palestinos han querido demostrar al mundo entero que su lucha está por encima de los intereses de los traficantes de petróleo. Los jeques habían utilizado hasta ahora las reivindicaciones palestinas para ir subiendo el precio de los barriles y a la hora de la verdad dejan la causa en la estacada. Se trata, sin duda, del acto terrorista más espectacular de todos los tiempos, por encima, incluso, del que cometiera Kruschev en la ONU golpeando el pupitre con un zapato.

NOMBRES Y APELLIDOS POLITICOS

La prensa está sorprendiendo a la clientela lectora del país calificando a fulano de tal o de cual de pertenecer a tal o cuál partido. Ahora ya se puede decir que Tierno Galván es socialista, que Solé Barberá es del Psuc, que Felipe González es del PSOE y las únicas dudas que quedan es si se puede decir que Sánchez Montero es del Partido Comunista de España. No sabemos si se puede decir y por lo tanto no sabemos si es verdad. A partir de las declaraciones de Fraga al Figaro, «casi» todos los españoles han dejado de ser hijos naturales políticamente hablando. Falta el casi, pero precisamente ese casi pertenece casi en exclusiva a gentes entrenadas en carreras de fondo, gentes que están esperando que les arreglen los papeles políticos desde 1848. Es éste un país donde las dos fuerzas más pacientes son los vegetarianos y los comunistas.







GARRIGUES PIEZA CLAVE

En el primer reparto de papeles políticos que hicieron los de FEDISA, a Pío Cabanillas le había tocado la Justicia, a Fraga la Verdad y a Areilza la Libertad. Luego hubo de hacerse un nuevo reparto y Pío ha quedado en una prudente y agradable reserva por si se quema alguien del equipo felizmente reinante. El papel de Pío Cabanillas lo desempeña Garrigues, hombre al que se atribuyen las cosas más opuestas de este mundo, por ejemplo, haber redactado partes importantes de la Ley Orgánica y haber estado a punto de casarse con Jacqueline Kennedy. Si observamos detenidamente sus dos peripecias vitales más populares nos daremos cuenta de que el Excmo. Sr. Ministro de Justicia siempre dice la penúltima palabra, pero no la última. La Ley Orgánica está llena de penúltimas líneas y falta de últimas. En el caso de Jacqueline, Garrigues también se quedó en el día anterior y no hubo un mañana comprometedor. Le va a hacer falta a este hombre más habilidad que a todos sus compañeros de gabinete juntos para hacer verosímil la reforma judicial sin convertirse él en un ministro inverosímil.



TEXTOS: Manolo V el Empecinado. DIBUJOS: Jaime Perich.







Abrimos por consiguiente un período a la esperanza, ay, qué pena me das, esperanza, por Dios, sólo sabes bailar cha-cha-chá

—Hágame el favor de difundir que nadie espere un favor ni un privilegio...

martiñmorales

—No sólo envidia nos tienen los países europeos, sino que envidia te tienen las flores, te mueves mejor que las olas, la noche en tu pelo, mujer españoolaaaaaa...

martiñmorales



Por
Juan Marsé

Carlos Robles Piquer



Es un señor alto, ligeramente inclinado hacia adelante, de respetuosa y atenta humanidad, muchas dioptrías, maneras suaves y pulcras y frente despejadísima, animosa y ungida. De entre la miopía nacional, un adelantado.

Así lo consideré siempre. En la desvanecida primavera de un insufrible Madrid de 1967 le recuerdo, sentado y sin prisas, ejerciendo una Dirección General, vislumbrando desencantado y afable una borrosa libertad de expresión. Hojeaba, meticuloso e interesado, el texto mecanografiado que refería la chulesca historia del tierno Pijoaparte, una nostalgia erótica de mi barrio. Sus ojos arremolinados, tras el grueso cristal acuoso de las gafas, establecían con los grumos y nervios de la prosa una relación que consideré estimulante. Esperanzado, yo callaba. La novela había sido totalmente prohibida por la censura, y ahora él sopesaba la razón y el rigor de la subalterna medida: quizás el galope sexual de ciertos pasajes, la imaginería erótica y una canción del verano (el prestigio del dinero) encendiendo la combustible mente del murciano, y la disposición musical de las soleadas rodillas de Teresa, su fantasmal militancia en ,la excitante oposición, su dulce confusión —¿la mía, la tuya?— entre apariencia y realidad, su izquierdismo romántico, etc. Corrigió la endeble estructura de alguna frase, quitó hierro, limó aristas, inventó —en un divertido intento de justificar la injustificable— algún memorable vocablo. La loca multiplicación de los altos muslos de Teresa, repitiéndose en los espejos mentales del charnego, fue controlada y limitada. Le incomodaba la briosa y descarada cachondez de ciertos términos. Me llevó a almorzar al Club de Prensa, hablamos de mis sucios años de aprendiz de joyero, de mi barrio de pistoleros anarquistas, de literatura posible. Considerado, sonriente, decidido y franco, dio luz verde a la ficción que antes fue negada. Quiero que conste aquí.

Ya he referido cómo creo que es por dentro y por fuera. Sólo me resta añadir algo acerca de su estilo, desprovisto por completo de las putrefactas flores retóricas que en boca de tantos figurones han desesperado al país en los últimos cuarenta años; es el suyo un estilo sencillamente directo, a veces quizás algo brusco, o campanudo en el tono —una resonancia o un aire de familia—, pero siempre afable, inteligente y claro. O así me lo parece.

León Herrera Esteban

Hay caras con espíritu de servicio al país que lo disimulan muy bien. Hay fisonomías extrañamente dotadas para la intolerancia, el desdén y la patriotera cabalgada. Hay furiosas caras de jockey en tensión. Hay caras como ombligos.

El señor es bajito, de boca crispada, de barbilla hosca, de verbo mandón y contundente, y de reciente expediente. Con tenebrosa suficiencia sus ojos miran a todos lados menos a uno. Es bajito. En su lengua anida un trallazo, en su voz un escalofrío. Bajito. Parodiando su estilo arrogante e incontestable, exponente belicoso de la barbarie y la estupidez, que ha de ser triturada por las muelas de la historia, y que alcanzó cotas de auténtica pesadilla en los últimos tiempos, diremos, saliendo al paso de canallescos rumores, que: usa gafas; adjetiva con presteza y frialdad; gasta autoritarismo en las mejillas; es bajito; el Guadalquivir pasa por Sevilla; este invierno, señores, hace frío; las nubes son grises —es decir, y para no incurrir en lamentable inexactitud: pueden ser grises, suelen ser grises—. Es totalmente cierto, en cambio, y me interesa mucho puntualizarlo, que Colón descubrió América en 1492, está demostrado, y los señores informadores que lo deseen pueden disponer, al finalizar esta rueda, de unos impresos con amplia referencia al respecto. Me interesa igualmente hacer constar aquí que el Quijote lo escribió Miguel de Cervantes. Y la sal, señores, es incuestionablemente salada, y cualquier rumor, orquestado o no por insidiosas campañas foráneas, que pretenda lo contrario, yo lo califico de burda patraña. Por otra parte, no está demostrado que el oro de Moscú sea amarillo, es decir: se trata de una simple conjetura o tal vez una licencia poética. En cuanto a la noche, suele suceder al día, si bien en las regiones polares, al parecer, según consta en los tratados sobre la materia, la noche y el día se confunden. En Arbós del Panadés no pasó nada. Y eso es todo, muchas gracias.

Adiós muy buenas, que usted lo pase bien. Y no vuelva.



Nosotras: las mujeres objeto-ras

Año internacional: suspenso general

Al acabar el año, una avalancha de comentarios, sueltos, artículos y preposiciones ha rodado de prensa en imprenta y de publicación en medios de comunicación, con unánimes quejas y protestas; este Año Internacional de la Mujer pasó a mejor vida, porque la que tuvo no podía ser peor. Como agua del cielo han llovido los comentarios indignados o irónicos, coincidiendo todos que en el terreno laboral o en el fiscal, la mujer sigue soportando una pertinaz sequía. Es posible que estas voces quejicas fueran las mismas que, al comenzar el año, se preguntaran que para qué querían las mujeres un año. Ahora, las palabras marginación, discriminación, liberación, educación, emancipación, estadísticas y tantos por ciento han bailado un pasodoble callejero de fin de fiesta. El año se acabó y ya veis desgraciadas para qué os ha servido esta inútil proclamación y esta doble humillación. Con la bajada del telón, la orquesta dejará de tocar y las luces de iluminar el escenario de las reivindicaciones y las histéricas exigencias de la mujer. Todo pasa y las mujeres en su casa, calladitas y modositas, como nos enseñaron nuestras madres, que ni eran santas ni están en la gloria. Todo pasa y mañana será otro año que recibiremos con mal sabor de boca, pesadez en los párpados y alguna que otra maldición. Y una seguridad: tantos comentarios, consideraciones, artículos y proposiciones que han salido a la luz pública y privada durante y precisamente este año, han servido para algo. El lento camino del cambio de enfoques, del cambio de leyes, del cambio de mentalidades se ha iniciado ya y no hay quien lo pare.

Los hombres, en general, y las mujeres en particular, nos agarramos a estos hilillos de esperanza. Para seguir aguantándonos.

Año nuevo: título nuevo

Para comenzar el año con buenas resoluciones y proposiciones, recogemos ésta de mano de un corrector, Francisco Rodríguez, que a su vez hace referencia a un artículo titulado «Disparates»; dicho artículo pone el acento en la costumbre de masculinizar el título o la profesión cuando la ejerce una mujer, y se lamenta que nosotras no protestamos y aceptamos que se nos llame —cuando lo somos y ejercemos— la abogado, la médico, o la presidente. Un verdadero disparate. Consultado el diccionario de la Academia de la Lengua, estos señores son del parecer de no seguir usando la denominación masculina, ya que existe la variante femenina, con una A al final. Por lo visto, ni las propias interesadas la usan, tal vez porque lo femenino es sinónimo de poco serio y menos profesional. Un título al femenino no prestigia sino que banaliza.

A todas las ABOGADAS, MEDICAS, CATEDRATICAS, CONCEJALAS, PROCURADORAS, ARQUITECTAS, INGENIERAS, APAREJADORAS y demás tituladas les deseamos una feliz y pronta feminización de su título y mucho valor para usarlo. Nos reservamos el uso del de MINISTRA para el día en que la hubiere. Que todo se andará.

Cifras alarmantes, soluciones apremiantes

Y otra buena resolución y propuesta, sería la que nos sugiere unas declaraciones del Doctor Sopeña: en este año pasado, año de la mujer y año de tantas cosas en España, 300.000 mujeres españolas han abortado, «unas lo llevan a cabo en el país, de manera clandestina. Otras se gastan el dinero en ir a abortar fuera de España. En la Universidad, en la fábrica, en las oficinas, en cualquier lugar donde la mujer desarrolle su trabajo se hacen suscripciones. Sin embargo, abortar ocultamente, viene a costar unas cincuenta o sesenta mil pesetas, mientras que casi por la mitad, puede hacerse en Inglaterra, por ejemplo.» En vista de estas pavorosas cifras de interrupciones de embarazo, y de pesetas que cuesta llevarlo a cabo, nuestra proposición es escandalosamente barata en cuanto a lo segundo y con una probabilidad menos escandalosa para que se produzca la primera: antes de tener que llegar a esta embarazosa situación y decisión en la que «toda mujer corre un riesgo, aunque sea mínimo. Y dicho riesgo puede ir desde una infección en las trompas con obstrucción de las mismas, hasta una esterilidad definitiva. Es preciso destacar también la profunda huella psíquica que puede invadir más o menos a la paciente», hay una solución mucho más eficaz, segura y barata: los anticonceptivos. Un verdadero año nuevo sería éste si nos trajera la legalización de los anticonceptivos, acompañada de información y distribución de los mismos en centros estatales de planificación familiar. Como se hace en los países europeos y democráticos.

Si queremos ser democráticos y europeos por algo hay que empezar. A ver si pican.

Nuria Pompeia

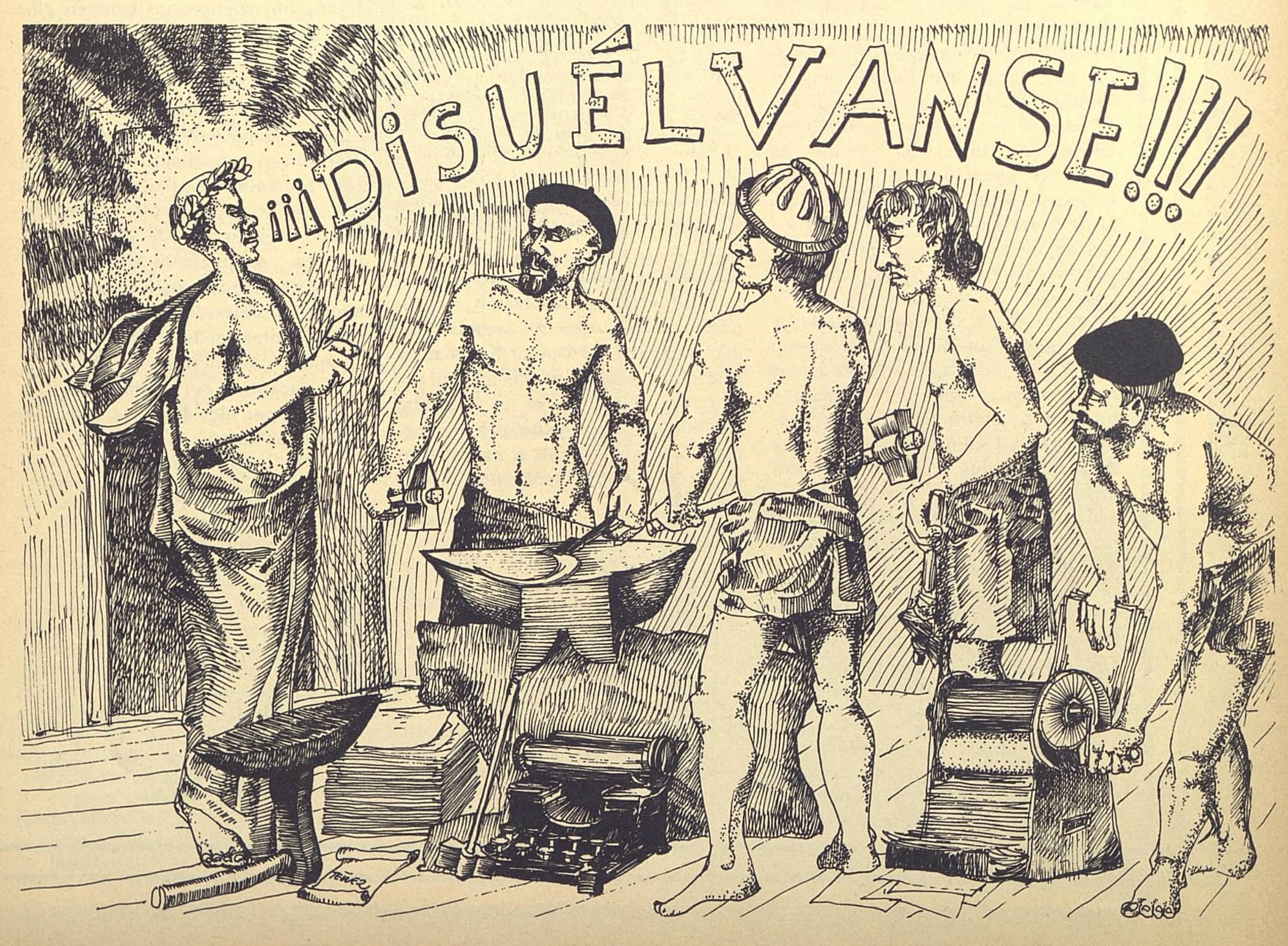


La lotería de la legalidad

Ya empiezan a salir los primeros números premiados en la lotería de la legalidad. Los científicos creían que la legalidad política era consecuencia o bien de una situación de hecho impuesta por la fuerza o bien de una situación de derecho impuesta por las necesidades objetivas de una comunidad. Lo nuevo, lo realmente nuevo es lo que empieza a ocurrir en España donde no se quiere asumir desde el poder la función de imponer las legalidades que más le convienen, pero tampoco se quiere legitimar las que se derivan de la relación de fuerzas políticas existentes en la práctica. Cuando se quiere recrear el equilibrio político competitivo y no conflictivo es gravísimo empezar desequilibrando la balanza. Se puede decir e incluso imponer el «éstos sí, aquéllos no», pero no por ello se elimina el incordio fundamental: la existencia de bases sociales que han sublimado sus propias fuerzas políticas.

En Alemania se puede declarar fuera de la ley al partido comunista, por poner un ejemplo, porque no hay una base social importante que le respalde. Bismarck hizo lo propio con la socialdemocracia de Lassalle y con el tiempo la monarquía prusiana tuvo que envainársela porque comprobó, no sin sorpresa, que no por haber ilegalizado a los socialistas desaparecía la lucha de clases o la necesidad del proletariado de ejercer históricamente a través de sus propias fuerzas políticas. No es que los partidos comunistas del sur de Europa tengan la exclusiva de la representatividad de la clase obrera, de los intelectuales o de los profesionales. Pero es evidente que disponen de un impresionante consensus en esos sectores, consensus que les puede llevar incluso al poder en Francia o en Italia, en compañía de los socialistas. Lo sensato, desde la óptica de un poder de derechas, consistiría o bien en exterminar por vía física o de terrorización, a toda la base social «comunistizante» o bien tratar de convocarla para un juego democrático que vaya modificando el estatuto histórico en función de la correlación de fuerzas.

Hasta aquí lo sensato. Lo insensato es convertir la legalidad en un signo exterior de sobremesa o en un número de lotería premiado en el sorteo de la coyuntura. La derecha inteligente se ha hecho científica e incluso ha extraído del hegelianismo la posibilidad de



dar la vuelta a la dialéctica del Marx para comprender cómo comprenden la Historia los marxistas. Recientemente el «intelectualado» de este país, de nuestro país, tan nuestro como pueda serlo del señor Pedrosa Latas o del camarada Girón, ha tenido la oportunidad de hablar más que antes con la derecha que hoy ocupa el poder y hemos podido comprobar que esa derecha padece de un excesivo linealismo mental. La derecha en el poder sigue creyendo lindezas como que «la política es el arte de lo posible» o que la marcha de la historia pasa por encima de las cabecitas de los reyes godos. Cuando convoca a los socialistas para que les ayuden a crear un nuevo equilibrio político, hace bien, pero lo hace creyendo que con la varita mágica del poder es posible convertir al ogro feroz en La Bella Durmiente del Bosque o a Blancanieves en Jack el Destripador. Crear un equilibrio político sin tener en cuenta dónde y cómo se encuadran cantidades determinantes de la clase obrera, del estudiantado, de los productores culturales, de los profesionales significa poner en marcha una peligrosa mecánica de nuevas represiones y nuevas amnistías, sin zanjar de una vez el problema de la excepcionalidad en que vive la sociedad española desde el 18 de julio de 1936.

Si para empezar se pide el carnet de identidad democrática tendrían que enseñarlo, por mor del ejemplo, los que lo piden. En ninguna facultad se concede este título, ni se gana por oposiciones académicas. Es un título que muchos españoles se lo han ganado a pulso y en ocasiones haciendo el pulso precisamente con quienes ahora les piden el carnet de identidad democrática. La lucha por la democracia ha condicionado un talante radical, ferozmente democrático en toda la izquierda española. Ha experimentado en su propia carne qué significa carecer de libertades fundamentales y se ha vacunado de cualquier posible tentación de totalitarismo. Hoy es corriente de pensamiento asumida por toda la izquierda española homologable, la de que las libertades democráticas no son meras «libertades formales de la burguesía», sino libertades básicas humanas que la burguesía ha instrumentalizado en su provecho y en ocasiones extirpado cuando podían volverse en su contra.

Convertir el problema en una cuestión de tener o no tener el carnet de identidad democrática es empezar a resolverlo presuponiendo el resultado. Que a todos se les conceda la oportunidad de comportarse democráticamente y dentro de dos años ya veremos quién tiene carnet y quién no lo tiene. Y si mantener en cuarentena a importantes sectores humanos del país es la carnaza que se quiere arrojar dentro de la jaula para que la fiera se sacie y no ruja, se da el primer paso para que la fiera se nutra y acabe devorando al domador.

El Comité Central de Por Favor, que cuenta entre sus filas con monárquicos alfonsinos, comunistas alfonsinos, socialistas alfonsinos, anarquistas alfonsinos y hasta fraguistas alfonsinos, proclama a los cuatro vientos que no piensa jugar a la lotería de la legalidad. Como se pongan las cosas así vamos a declarar ilegal a todo el mundo. Un poco de formalidad.

A este paso vamos a volver a espectáculos que creímos superados, como el de los vigilantes de la Historia entrando en las fábricas y gritando: **Quedan Vds. excluidos. Son una clase social radicalmente subversiva.**

Sonsoles Ibarnuri
«La Pasionaria»




ES QUE NO PUEDE SER






Vallés


NO VAN CON CUIDADO


NO TIENEN MESURA

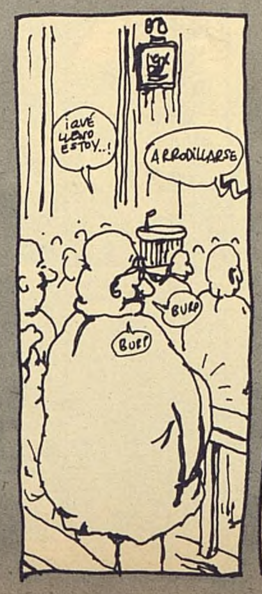






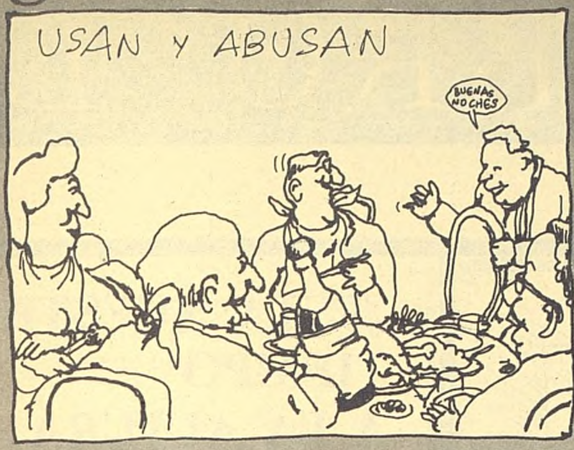

¡AH
¿Y POR ÚLTIMO


BUF!


¡QUÉ LLENO ESTOY...!
ARRODILLARSE
BURP
BURP


Y LUEGO PASA LO QUE PASA
BANG
DE TODOS MODOS, SE COMÍA MEJOR HACE UNOS AÑOS-

pantagrélicas



































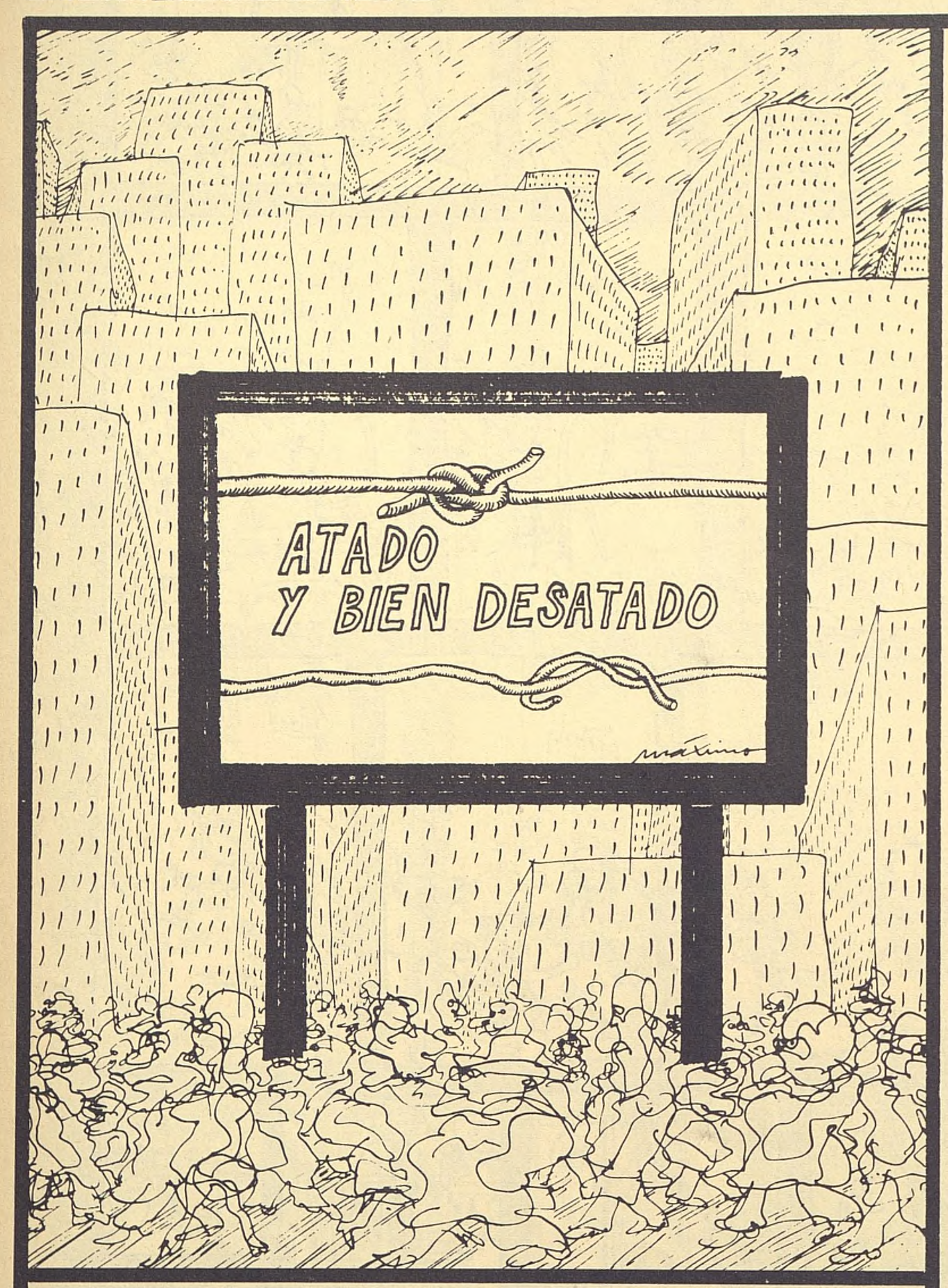






LIBRO DE

MAXIMO



NOTA IMPORTANTE

Esta sección tiene un «Libro de Reclamaciones» a disposición de sus distinguidos lectores. No duden usarlo en caso de elogio.

¿ESTA NUESTRO TIEMPO A LA ALTURA DE NUESTRO TIEMPO?

Según los últimos documentos que obran en mi poder, parece que sí. Y según los exégetas y panegiristas de esta documentación oficial, parece que también. Bien, la noticia es confortadora, pero, de todos modos, no estaría de más verificar datos y contrastar minutaciones con algún relojero helvético; no nos vaya a pasar como en tiempos pasados, que adelantados veinticinco años con respecto a los relojes de Europa según los maestros cantores de Madrid y las señales horarias de Radio Nacional, ahora resulta que tendremos que adelantarnos varios lustros más si queremos poner el reloj de la Puerta del Sol a la hora de Estrasburgo.

A falta de datos estadísticos fiables sobre el particular, y en ausencia técnica de cronometradores idóneos, me he dirigido —siguiendo pautas de la Facultad de Ciencias Televisivas a Distancia— a varios españoles de la calle para aclarar de una vez por ninguna tan arduo enigma.

PREGUNTA UNICA:

¿Está nuestro tiempo a la altura de nuestro tiempo?

RESPUESTAS:

Un taxista. — Yon tocante al tráfico, ¿sabusté?, le diría que la mital personal no sá lo que se trae entre manos, o sá. no san percatao de lo ques un volante. ¿El tiempo, dizusté, que se tardan llegar a laltura de qué? Repítame la pregunta.

Un ama de casa. — Huy, hijo, las doce pasadas y yo aquí sin saber todavía lo que le voy a poner a mi marido. Y es que hay que ver cómo está todo. ¿Ha visto usted a cómo están las lechugas? Mi marido llega del taller a la una y cuarto y no vea usted cómo se pone si no está la mesa puesta. ¿Puedo saludar?

RECLAMACIONES

Un macero del Ayuntamiento. — Comprenderá usted que, por el cargo que ocupo, yo no puedo opinar.

Un corredor de la plaza, artículos de perfumería y droguería. — Hombre, así al pronto, yo diría que sí. Nuestro tiempo, qué duda cabe que es un tiempo moderno. Sobre todo si lo compara usted con antiguamente. En fin, no es que se pueda decir, así por las buenas..., de una manera..., taxativamente, como aquel que dice, que sí, porque siempre..., pero, en fin, a lo que voy: si lo que usted pregunta es que si este tiempo con respecto a..., etc., etc., yo me apunto a que sí, vaya. De nada.

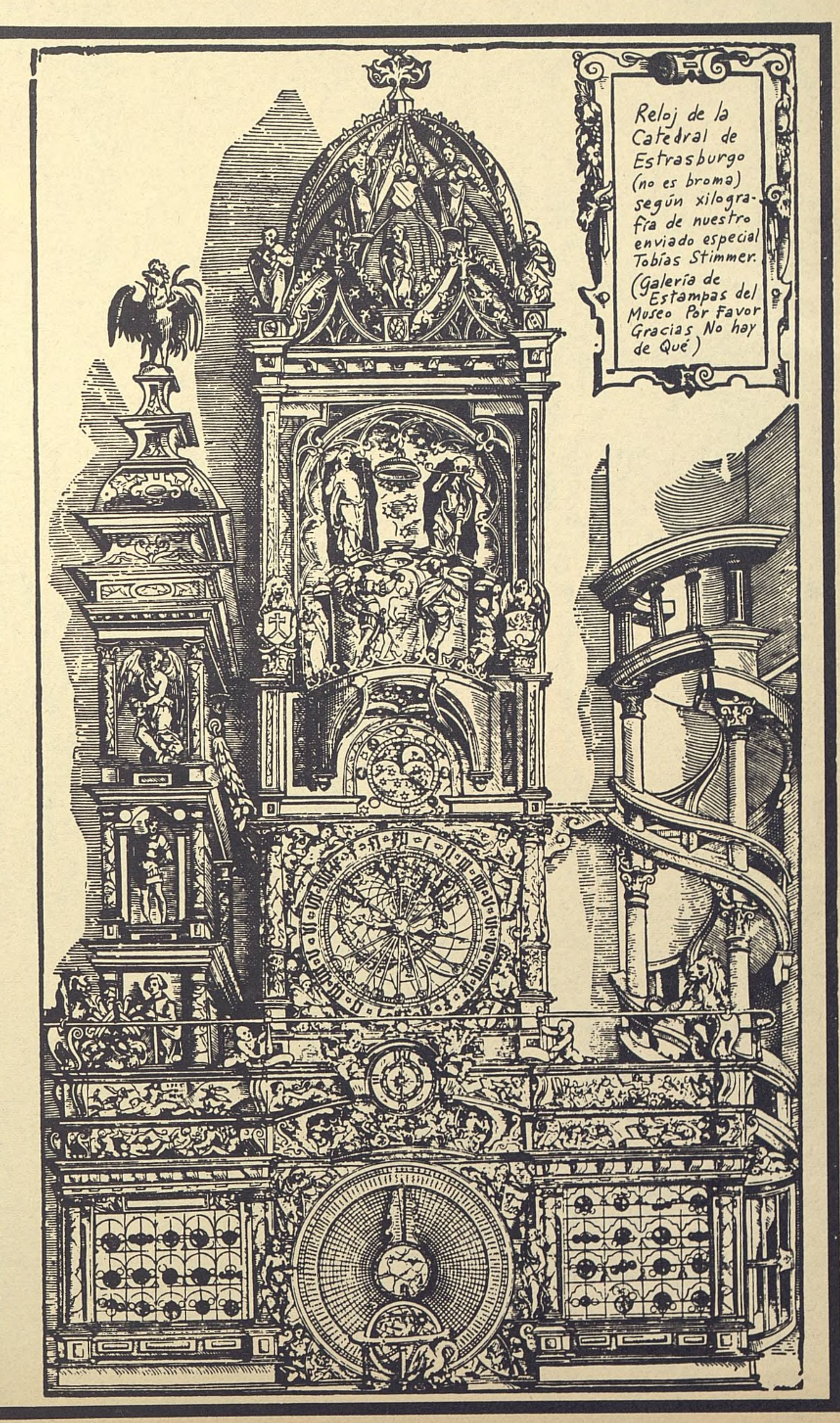
Una oficiala de peluquería. — Yo creo que sí, ¿no? Bueno, nunca he pensado en ello, pero nuestro tiempo está muy bien, ¿no? Con respecto a las cosas actuales y a la juventud y eso, ¿no?, porque luego, claro, hay mucho rollo y gente así como apegada a..., pero, vamos, yo creo que este tiempo está bien, sí.

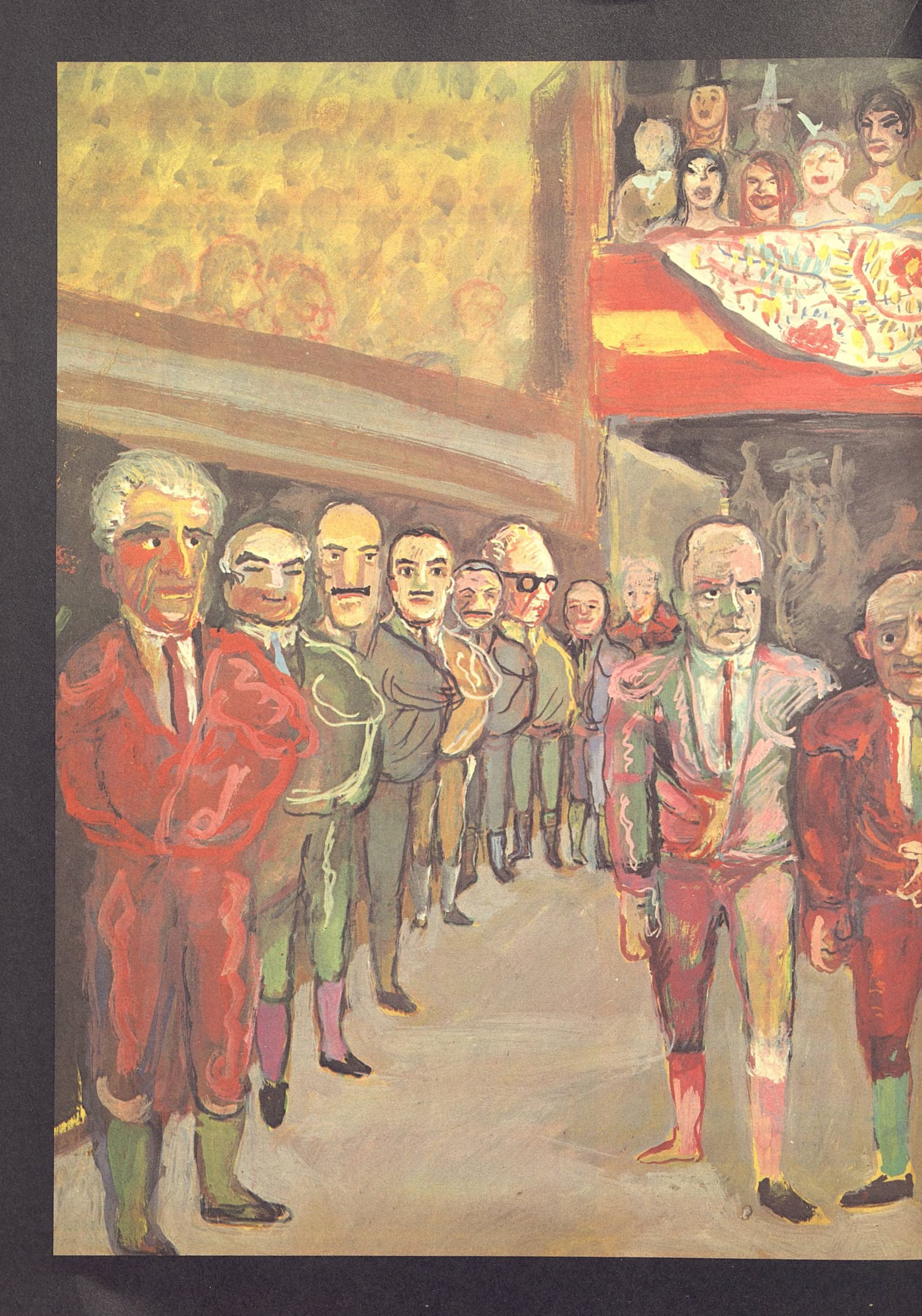
Un estudiante de COU. — Personalmente yo creo que no. Nuestro tiempo debería estar planificado ya, ¿cómo le diría yo?, más en plan futuro. Y no le estoy hablando de ciencia-ficción, pero hay estructuras y eso, ¿me entiende usted? que no se entienden en una época que..., vamos, mayormente para nosotros los jóvenes, que tenemos el año dos mil a la vuelta de la esquina, o casi. Creo que tendrían que cambiar porción de cosas, por no decir todas.

Una estudiante de Decoración. — En unas cosas sí y en otras no. Por ejemplo: yo le puedo diseñar a usted un despacho, que lo ve y se cae; ni Mies van der Rohe, por poner un ejemplo que no es exacto pero usted me entiende. Pero ¿y lo que hace usted en ese despacho? ¿Conozco yo sus ideas? Y así un ciento. Así que para qué vamos a hablar. Sí y no, como Cristo nos enseña.

Un mozo de almacén. — También preguntan ustedes unas cosas... ¿Por qué no me pregunta usted por el fútbol, o el destape, o el desmadre ése, cualquier otro aspecto del asunto del rollo, usted me entiende?

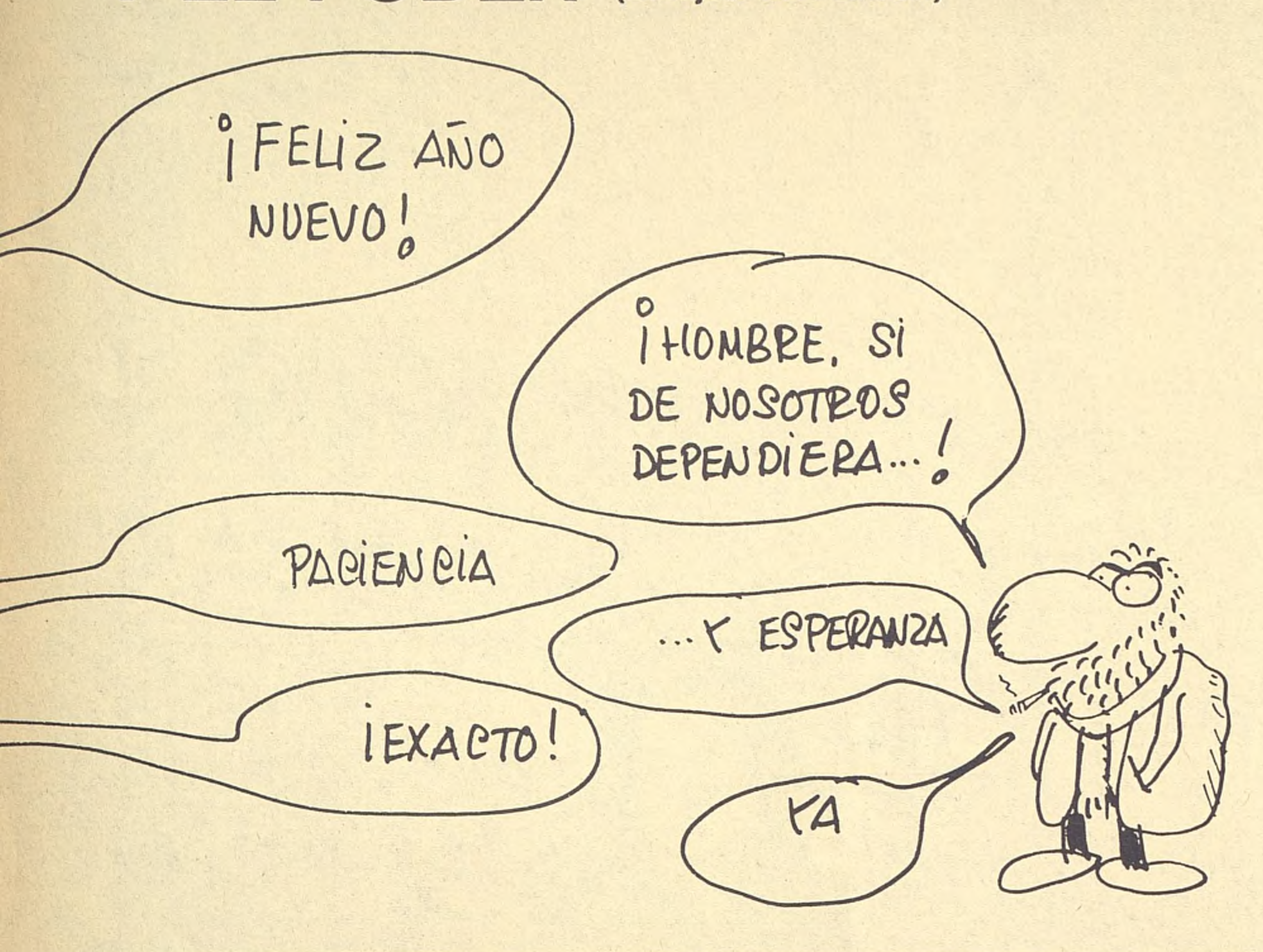
Y así está la cosa.







DIALOGOS ENTRE EL QUERER Y EL PODER (Dibujos: EL PERICH)



¡EMPIEZA UN AÑO MAS!

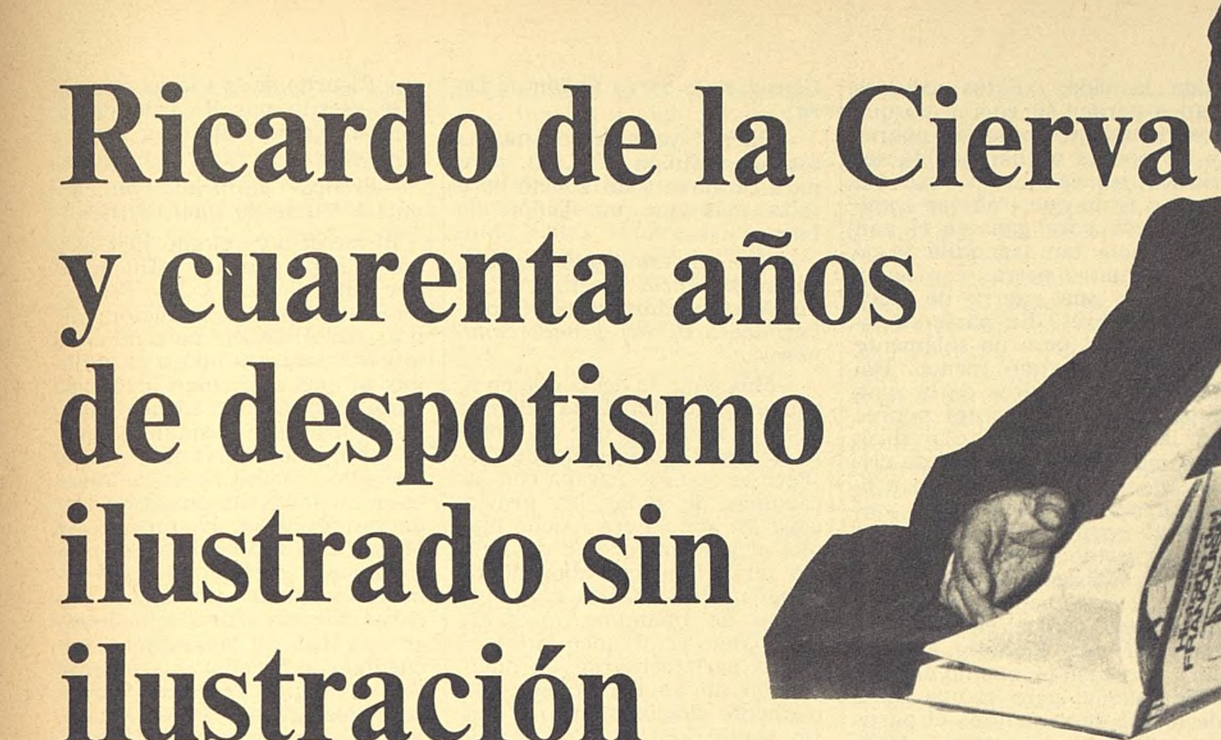
¿OTRO?


¡AÑO NUEVO, VIDA NUEVA!
¡OJO, QUE EL BOLETIN OFICIAL AUN NO DICE NADA...!
BUENO...
...PUES.....
¡FELIZ 1976!
¡NO SE PRECIPITE USTED!
¡COÑO!
CUIDADO
NO EMPECEMOS EL AÑO CON EXTREMISMOS
el PERICH - 1976

BUENAS, DESEARÍA VER A MONSEÑOR TARANCÓN
¿DE PARTE DE QUIÉN?
DE LA SUPERIORA DE LAS BUNKERISAS
ESTO ¿Y ESE BIGOTE?
EL CONCILIO, MACHO; EL CONCILIO



Ricardo de la Cierva y cuarenta años de despotismo ilustrado sin ilustración



—¿Por qué ha dejado las crónicas de la transición y ha pasado a las crónicas a la búsqueda de mi pueblo?

—Porque ha cambiado algo, porque ha terminado una época. Yo no sé muy bien qué ha cambiado e incluso hay quien dice que aquí no ha cambiado nada. Pero creo que el cambio es irreversible y yo también he cambiado. No de principios, de nada en algo que sea esencial; tampoco en fidelidades porque yo he sido franquista y lo sigo siendo. No es el mío un cambio ideológico-oportunista sino un cambio de talante, un cambio de actitud que viene dado quizá por un trabajo como historiador de un presente y no de una época situada doscientos años atrás, lo que me ha obligado a hacer, a forjar interpretaciones históricas cada semana. Se me sugirió que titulase mis artículos con el título «Crónicas de los años nuevos», pero yo de momento no tengo garantías de que esta situación de cambio vayan a ser unos años nuevos. Espero que sí pero todavía no lo sé. Crónicas a la búsqueda de mi pueblo quieren ser, por otra parte, una aproximación al país real, que cada día me parece más fascinante y más increíble.

—¿Por qué es usted franquista?

—Yo diría que por nacimiento. La vinculación de mi familia con el Alzamiento Nacional (mi tío Juan fue el que envió el avión para que Franco se trasladase de las Canarias al norte de Africa), los traumas tremendos que sufrió mi familia en la zona republicana, el asesinato de mi padre, como yo me planteé a los diez años, ante la tumba de mi padre, por qué había pasado todo aquello y como ese planteamiento ha condicionado toda mi vida posterior buscando una respuesta a ese interrogante y...

—¿Y qué se contesta?

—Con una frase de un socialista histórico: «todos somos culpables». Porque yo un día descubrí que amigos míos, compañeros de estudios en la Universidad, se hacían esa misma pregunta ante las tumbas de sus padres asesinados en la zona nacional por ser de izquierdas. Entonces comprendí que las historias que se habían contado hasta entonces no me servían porque eran historias de un solo bando, historias para una polémica cargada de resentimiento. Pero mi franquismo de niño siguió ya dentro de mí.

—Pero ese es un aspecto sentimental. Luego, de adulto, como historiador, debió venir el análisis intelectual...

—Pero ese nacimiento como franquista a la vida pública condiciona mucho. Intelectualmente derivó hacia un intento de escribir una historia de la guerra civil con las verdades y las mentiras de uno y otro bando. Y yo tuve muchas dificultades para poder escribir, esas dos palabras: guerra civil. Eso puede parecer ahora una tontería pero en los primeros años de la década de los sesenta no era ninguna tontería, se lo puedo asegurar a ustedes: fui convocado a las más altas esferas del poder para que explicara por qué llamaba guerra civil a la guerra civil.

—¿Y qué explicó?

—Hablé algo así como tres horas con el almirante Carrero Blanco, que se oponía de manera decidida a esas dos palabras.

—¿Y llegó a entender sus explicaciones?

—Al final me dijo: «Me parece muy bien que tú hables de guerra civil —me trataba con mucha confianza—, pero no pretendas que ya la llame así.» «No, no, almirante —le repliqué—, me parece muy bien que usted no la quiera llamar guerra civil y le agradezco mucho que me permita a mí llamarla así.» Cuando dentro de la colección de «Codex» sobre la guerra de España se llegó al fascículo número cuarenta y dos —no se me olvidará nunca ese número—, dedicado a la batalla de Madrid y decía yo allí que había sido una gran victoria del ejército popular de la República, el fascículo estuvo detenidos dos meses porque me negué rotundamente a que la colección saliera sin él y también a decir cuatro tapujos o afirmar, como era hasta entonces la versión oficial, que Madrid había sido salvada por las brigadas internacionales a las órdenes de generales soviéticos. Sonaba muy nuevo lo que yo decía, que la guera civil había sido el choque de dos ejércitos formados en un noventa por ciento por españoles, el choque de dos Españas, de dos pueblos.

FRANCO Y EL PRAGMATISMO

—Decía usted al principio que siempre ha estado formulándose nuevas interpretaciones históricas. El no formularse nada, ¿no ha sido uno de los grandes fallos del franquismo?

—Sí. El régimen franquista ha sido fundamentalmente un régimen pragmático. Nació totalitario —así se reconocía en algunas de sus primeras leyes fundamentales— y...

—Franco ¿ha sido fascista?

—No, nunca. Biológicamente no podía ser fascista. Ha tenido fascistas en su régimen, pero él no lo ha sido. A Franco le sobraban y le faltaban muchas cosas para ser fascista. El ha sido un populista histórico; un monarca, en cierto sentido; un sucesor de Carlos III que ha tenido como ideal la España de los Reyes Católicos y la de los Austrias pero que en realidad lo que hizo fue una continuación de la España del despotismo ilustrado pero sin ilustración. Todo eso supone un gran pragmatismo porque se parte de doctrinarios políticos pero no se tiene ninguna doctrina. Hay que tener en cuenta, además, que Franco inició su régimen en una época de pragmatismo imperial que parecía un doctrinarismo totalitario, pero cuando ese totalitarismo queda vencido no sólo como expresión política en la segunda guerra mundial, hay que dar una fachada nueva porque aquélla ya no vale; la fachada nueva fue la democracia orgánica, que en este país no se ha llevado a cabo nunca. Y al final el régimen busca una salida a través de lo que ahora se denomina democracia homologable. ¡Fíjense en la torsión tremenda que supone el paso de un ideal totalitario a un ideal, remoto pero bastante serio, democrático!

—¿Por qué no cree usted que éstos vayan a ser unos años nuevos?

—No tengo esa fe porque aunque hemos cambiado de época... ¡llamar años nuevos a una cosa que...! Parece que los años nuevos deben excluir pervivencias importantes de lo viejo y

yo me temo que vayan a persistir pervivencias negativas importantes. A mí me consta que el titular de la corona —y me gusta llamarle titular de la corona y no rey porque así resalta más el carácter institucional y personal— está absolutamente decidido, no ya sólo como persona sino también como rey, como institución, a que éstos sean unos años nuevos. Los obstáculos que está encontrando y que va a encontrar en esa decisión son también claros y tampoco eran imprevisibles.

—Franco ¿debía haber dejado el poder hace tiempo?

—Sí. En el propio bien de Franco debía haber sido así.

—¿Y por qué no lo quiso dejar?

—Por su tremendo sentido del poder, simplemente. No por ambición de mando, que en eso se equivocan los que no le conocieron bien.

—Si José Antonio no hubiese sido fusilado en Alicante, ¿cómo hubiesen terminado las relaciones entre él y Franco?

—Eso es un futurible y los historiadores debemos opinar sobre realidades. Yo pienso, sin embargo, que la presencia de José Antonio en la zona nacional hubiese alterado completamente el contexto total de Franco. El carisma de José Antonio en aquel momento sobre las masas de la derecha, que se habían pasado totalmente al falangismo, era indudable. En el otro lado, Carrillo se hizo con todo el control de la juventud socialista no por una traición, como por ahí se ha dicho, sino porque supo darse cuenta de la situación, de por donde iba la marea. La presencia carismática de José Antonio en la zona nacional es indudable que hubiese sido un revulsivo tremendo al punto de transformarle en el auténtico jefe político de la zona. ¿Qué hubiera supuesto esto para el régimen...?

—¿Bofetadas?

—No lo sé. Pero desde luego una alteración total del contexto.

¿GUERRA DE QUIEN CONTRA QUIEN?

—Dice Tamames que un día José María Pemán le había comentado que la guerra española no fue sino una guerra de ricos contra pobres...

—¿Eso dijo Pemán?

—Eso.

—Miren ustedes: en casa vivía una vieja señora burgalesa que había sido el ama de todos nosotros y cuando los milicianos se sentaron en los sillones de mi casa, en los sillones de mi abuelo, dijo una frase que a mí se me quedó grabada para toda la vida: «Estos salvajes van a perder su guerra porque los ricos han sabido ser pobres y los pobres no han sabido ser ricos», refiriéndose a que mi madre tenía que trabajar como lavandera para ganarse el pan y lo hacía tan tranquila y ganando cuatro perras con aquello. ¿Fue una guerra de ricos contra pobres? En parte sí, como en todo, pero no solamente eso ni muchísimo menos. Habían bastantes ricos en la zona republicana y bastantes pobres en la zona nacional. Yo diría que más fue una guerra de clases medias contra burguesía liberal, pero también esto... ¡es que el partido de Lerroux en bloque estaba en la zona nacional! ¿Saben ustedes que siempre han habido ministros del partido radical en el gobierno de Franco? Siempre. No una línea lerrouxista, que no era eso exactamente, pero sí una línea de lo que representaba el partido radical en el contexto de la España del primer tercio de siglo; siempre.

—¿Quiénes?

—Eso me lo reservo. Pero siempre ha existido una corriente republicana, anticlerical, populista. Son unas constantes más seguras que las de los tradicionalistas.

—Franco, en el fondo, ¿era un poco anticlerical?

—Bueno... La correspondencia más intensa, la más copiosa que se conserva de Franco, es la que sostuvo con Lerroux. Quien ascendió a Franco a general de división fue un ministro de la guerra radical... Yo no digo que Franco fuese del partido radical, no, nunca. El estuvo a punto de ser diputado de la CEDA y parece que no lo fue porque José Antonio le puso el veto.

—Ya íbamos bien nosotros diciendo que hubiesen terminado a bofetadas...

—Yo creo que hubiesen empezado a bofetadas. Luego... Y fíjense también en otros detalles curiosos: la ideología de Franco desde el año 1933 era joseantoniana y Franco muere el mismo día en que José Antonio; Franco tiene siempre a los Primo de Rivera en los puestos clave del régimen y rinde culto a esa familia. Puede ser hasta irreverente el decir que Franco escogió para morir el día veinte de noviembre, pero esa fecha es de una coincidencia histórica profunda. Y además escogió dormir el sueño eterno junto a él. La identificación con José Antonio es absoluta, lo cual no excluye profundas diferencias.

EL ABUELO, EL GRAN CACIQUE

—A su abuelo, señor De la Cierva, se lo carga Tuñón de Lara...

—Bueno: yo tengo en mucha estima a Tuñón de Lara, pero para cargarse a mi abuelo hace falta más que un Tuñón de Lara.

—Dice que era el gran cacique de la provincia de Murcia, en donde controlaba hasta el nombramiento de los peones camineros...

—Más aún: se decía que en la provincia de Murcia no caía una hoja al suelo sin que mi abuelo lo tuviese conocimiento de ello. ¡Pero es que eso pasaba con los caciques de todas las provincias! Mi abuelo era mucho más que el primer cacique de Murcia: era el primer abogado de España. Mi abuelo era muy amigo de Unamuno; Azcárate tiene como veinticinco intervenciones parlamentarias en diálogo con mi abuelo, todas enormemente elogiosas; hizo a Azorín subsecretario... Con el que chocó de frente fue con Pablo Iglesias. Ni uno ni otro se comprendieron.

—También dice Tuñón que su abuelo eso de «un hombre, un voto», nada de nada...

—Se vuelve a equivocar Tuñón. Mi abuelo era un demócrata que rechazó la dictadura civil cuando le fue ofrecida por el ejército el año 1918. En mi última entrevista con Franco yo le estaba hablando de la salida del gobierno del equipo de Pío Cabanillas y Franco, tras escucharme sin hacer ningún comentario —raramente los hacía—, dijo: «Tu abuelo debía haber sido militar.» «No lo creo —le repliqué—. Mi abuelo era el primer abogado civilista de España y su sentido del mando era el sentido del mando civil.» Era un demócrata, conservador y autoritario, pero demócrata hasta el punto de ser perseguido sañudamente por la dictadura de Primo de Rivera.

FRANCO Y LA HISTORIA DE UNA EPOCA

—¿Es cierto ese run-run que corre respecto a que sus notas históricas sobre el período franquista han sido corregidas personalmente por Franco?

—Hay una parte importante de verdad pero más que corregidas —que no lo fueron nunca— habría que decir que fueron comentadas y preguntadas. El conocía los textos y los comentaba y cuando en alguna ocasión esos textos eran especialmente duros, inquiría sobre la fuente. Se le daba y no hacía ninguna observación más. Cuando él tenía interés especial en presentar algún incidente o algún dato, se explayaba. Les diré más: hay en una de mis obras, un capítulo firmado por Ricardo de la Cierva que no está escrito por Ricardo de la Cierva. Yo me limité a poner, por respeto, la tercera persona.

—Franco admiraba mucho más a Mussolini que a Hitler...

El me dijo en el año 1953 que no se había dejado influenciar por ninguno de los dos. Franco tenía una gran admiración militar por Alemania pero no creo que le interesara nunca el nazismo, al que veía como ideología para país nórdico. El nacimiento del fascismo lo siguió de cerca y hubo con Mussolini, pese a que sólo se vieron personalmente en una ocasión, una corriente de comprensión. La muerte de Mussolini a Franco le causó una impresión terrible, una de las mayores de su vida. En la correspondencia cruzada por Franco con Hitler y Mussolini se encuentra reflejada claramente esa corriente diversa: cartas cordiales, afectuosas con Mussolini; secas misivas con Hitler.

—Franco ¿no ha tenido nunca un ramalazo sentimental por las figuras exiliadas de la República?

—¡Claro que los ha tenido! Yo quiero pensar que Franco sentía cierta admiración por Azaña, por ejemplo. Recuerdo que un día, cuando vio una foto que le presenté en la que aparecía junto a Azaña en La Coruña, Franco comentó: «Era el más inteligente que ellos tenían.» Cuando el año 1969 le presenté mi primer libro, «Historia de la Guerra Civil», que se abría con un discurso de Azaña, Franco lo leyó despacio, entero, muy lentamente, sin hacer un solo comentario. Era aquel en que terminaba pidiendo paz, piedad y perdón.

—Usted, como historiador, ¿cómo ve la figura de Azaña?

—Como teórico de la política, como planteador político, fue genial. Otra cosa es la práctica política.

LA POLITICA Y LA MUERTE

—Franco ¿por qué dejó fusilar a Companys?

—¡El problema de la muerte en España! Miren ustedes: yo soy enemigo biológico de la pena de muerte en este país por lo que yo llamo la presencia política de la muerte en la vida política española. Ese es el «todos somos culpables». El año 1936 desaparecieron dieciocho personas de mi familia y la primera reacción fue la de que en el otro bando dominaba una panda de asesinos y hay gente de mi familia que sigue todavía pensando en eso. Como les dije al principio de esta conversación, el contrapeso a esa idea llega el día en que descubres gentes que han vivido experien-

cias semejantes desde la otra acera y entonces comprendes que en este país lo que ocurre es que cuando se nos terminan los recursos políticos y los recursos jurídicos recurrimos a la muerte y eso es lo que hay que erradicar.

—Franco ¿fue consciente de que también en su zona se cometieron arbitrariedades?

—Yo creo que sí. Pero lo mismo que tardó mucho tiempo en reconocer que en Madrid no le venció el año 1936 un ejército soviético sino un ejército republicano español, imagino que tardó mucho tiempo también en reconocer lo otro. ¡Es que la derrota en el frente de Madrid no sólo tardó mucho tiempo en reconocerla sino que tardó mucho, mucho, mucho tiempo en plantearse esa pregunta! Toda esa tensión fue lógica hasta cierto punto: fue una época de cristalización de ideologías con la muerte por en medio. El clima de los años cuarenta era tremendo y la postguerra española bajo la sombra de la segunda guerra mundial, fue en el sentido espiritual una continuación de la guerra: el bando vencido y el bando vencedor se identificaron con cada uno de los dos bloques en guerra y aquello hizo que nuestra guerra civil se diese como no terminada y ahí está el problema de la represión de la postguerra, algo que habrá que afrontar demográficamente con rigor histórico en el futuro. En ese contexto violento hay que situar el fusilamiento de Companys, un error trágico para el que no cabe otra justificación que el clima de la época.

—Para usted debe resultar dramático que siendo franquista merezca más respeto por parte de la izquierda que no de cierta derecha...

—Sí, me resulta tremendamente dramático. Se me ha acusado de ser el hombre del desarme ideológico por ser el primero en hablar aquí de guerra civil y no de cruzada o, más aún, por una cosa mucho más grave: por haber dicho que hubieron dos cruzadas; porque yo acepto la denominación de cruzada pero siempre que sea utilizada para las dos zonas. Mi antecedente hay que buscarlo en el importante testimonio de un autor alemán, diputado antifascista, combatiente en la doce brigada internacional, que tituló su libro, el año 1939, «La gran cruzada»; y creo que es verdad, porque fue el choque de dos entusiasmos de dos cruzadas.

—La intelectualidad europea, ¿por qué optó por el lado republicano?

—No tanto como se ha dicho, cuidado. Digamos que la intelectualidad progresista europea y sobre todo la que por azares de la historia se convirtió luego en la intelectualidad dominante mundial —Malraux, Orwell, Bernanos...—, aunque éstos eran unos perfectos desconocidos en aquella época y como grandes antifascistas intelectuales cuajaron su personalidad en España y su militancia en favor del bando republicano en la guerra civil creó una imagen de excepción de la contienda vista desde fuera. Pero si se analizan las páginas literarias de los periódicos europeos de la época observarán que la intelectualidad conservadora británica —en bloque— estuvo del lado nacional desde el primer momento, como también la derecha intelectual francesa, que era muy poderosa, a excepción de la derecha progresista de Maritain. Hay que matizar mucho sobre los intelectuales europeos y la guerra civil española. ¿Por qué les despertó esa pasión? Creo que porque Europa proyectó sobre la guerra civil española los propios gérmenes de su guerra civil, que sería luego la guerra mundial del año 1939 y un amplio sector de la intelectualidad europea pensó que la guerra española era la primera batalla de lo que no tardaría en ser guerra mundial, aunque eso resultó verdad sólo a medias, como sólo a medias es cierta la teoría de Vicens Vives respecto a que la guerra civil española fue un crimen de Europa porque no fue sino una proyección de los odios europeos.

AFECTOS Y DESAFECTOS

—¿A qué personas del régimen les ha tenido Franco particular afecto?

—A Girón.

—Se nota.

—Mucho, mucho afecto.

—¿Hasta el final?

—Hasta el final. Franco no solía desmentir nunca sus afectos.

—¿A quién más?

—A Solís.

—También se nota.

—¿Por qué?

—Por la defensa de la ortodoxia.

—No va por ahí. El afecto quizá vaya con los representantes de ese populismo falangista tan caro a Franco.

—Eso es lo que la gente denomina hoy el bunker...

—No, no, no. Yo no creo que el populismo falangista se identifique con el bunker; es uno de los componentes del bunker, pero yo no diría que todos los hombres del populismo falangista estén en él. ¡Habría que definir muy despacio lo del bunker! Lo que pasa ahora es que hay unos hombres que se llevan la fama mientras otros arrastran el agua y yo creo que el bunker, fundamentalmente, es una concentración de intereses más que de ideologías y más que de fachadas. El populismo falangista —o el populismo franquista, por no hablar sólo de Falange—, además de tener hombres del bunker tiene las colas de la plaza de Oriente, colas que son más sociológicas que políticas. Y no sólo son esos dos nombres a los que Franco ha tenido especial afecto. Ahí está el que ha sentido por Gregorio López Bravo, un poco el ideal del tecnócrata humano que Franco siempre ha reverenciado. Franco ha tenido también un gran afecto por Camilo Alonso Vega, por el general Moscardó y también por el general Yagüe, a pesar de que le hizo alguna faena gorda de vez en cuando. Y un gran afecto por el rey Juan Carlos, con el que siempre se han hablado con el usted por delante, muy a la antigua usanza.

—¿Con Carrero Blanco?

—Había una plena identificación, increíble. No sé si era afecto; afectivamente no sé lo que sentía Franco por Carrero; pero la identificación era, repito, increíble; aunque a veces hubiera entre uno y otro unas relaciones muy curiosas.

—¿Y por Serrano Suñer?

—Desde que dejó el gobierno sus relaciones personales, pese a ser cuñados, se rompieron totalmente. Por Serrano Suñer el que sentía una profunda aversión —cordialmente correspondida por la otra parte— era el almirante Carrero. Acusaba a Serrano de haber querido entregar España en manos de Alemania, cosa que no es cierta. En el fondo Serrano Suñer no fue nunca ni nazi ni fascista. Hay en él un hombre de Derecho y eso siempre le hizo ser en el momento decisivo un hombre de Ley.

—Hablando de aversiones, ¿por qué le tiene usted una tan profunda a Rafael Calvo Serer?

—Bueno... Calvo Serer es un señor que ha leído en su vida cuatro libros, no ha asimilado ninguno de los cuatro y ha descubierto la democracia hace unos días leyendo el «New York Times». ¿Saben ustedes que Calvo Serer, llevado de su pasión por la intriga, llegó a alquilar un piso en la misma casa en la que vivía Carrero para así poderlo encontrar a menudo en la portería o en el ascensor?

—Y de Franco, ¿cuáles han sido sus grandes desafectos?

—Al margen de lo que pudiéramos llamar esa santa reverencia mutua, yo creo que Franco no ha podido ver nunca a Azaña, que creo que ha sido un poco su bestia negra. La de Franco y la de todos los militares del franquismo, porque las cosas que Mola dice de Azaña son increíbles. En el caso de Franco el desafecto era menos exagerado, más racional, pero tremendo.

—¿Admiración y desafecto a un mismo tiempo?

—Sí, una mezcla rara, pero lo resultante era la repulsa tremenda contra Azaña y contra lo que suponía la figura de Azaña y contra todo lo que Frânco proyectaba en la figura de Azaña. Hay, entremezclados confusamente, falta de comprensión y adivinación intuitiva de lo que era y representaba el otro. Franco, cuidado, era muy complicado y yo estoy aquí improvisando sobre sus afectos y sus desafectos. Franco era un hombre que desde el año 1931 ocultaba cuidadosamente sus sentimientos, que no es que no los tuviera sino que llegaban incluso a ser ahogados por su férrea voluntad.

—¿Por qué eligió vivir en el Pardo, fuera de Madrid, en lugar de escoger el centro de la ciudad?

—Le habían gustado siempre los espacios abiertos.

ESTA ES LA CUESTION

—La izquierda de este país ¿no va a tener nunca su oportunidad?

—Yo pienso que la credibilidad del nuevo gobierno, su piedra de toque, está en el juego que dé a una auténtica participación de la izquierda.

—¿Y si falla?

—Primero habrá que ver en qué queda esto y después, según haya quedado, habrá que empezar a escoger un poco el nicho, ¿no?

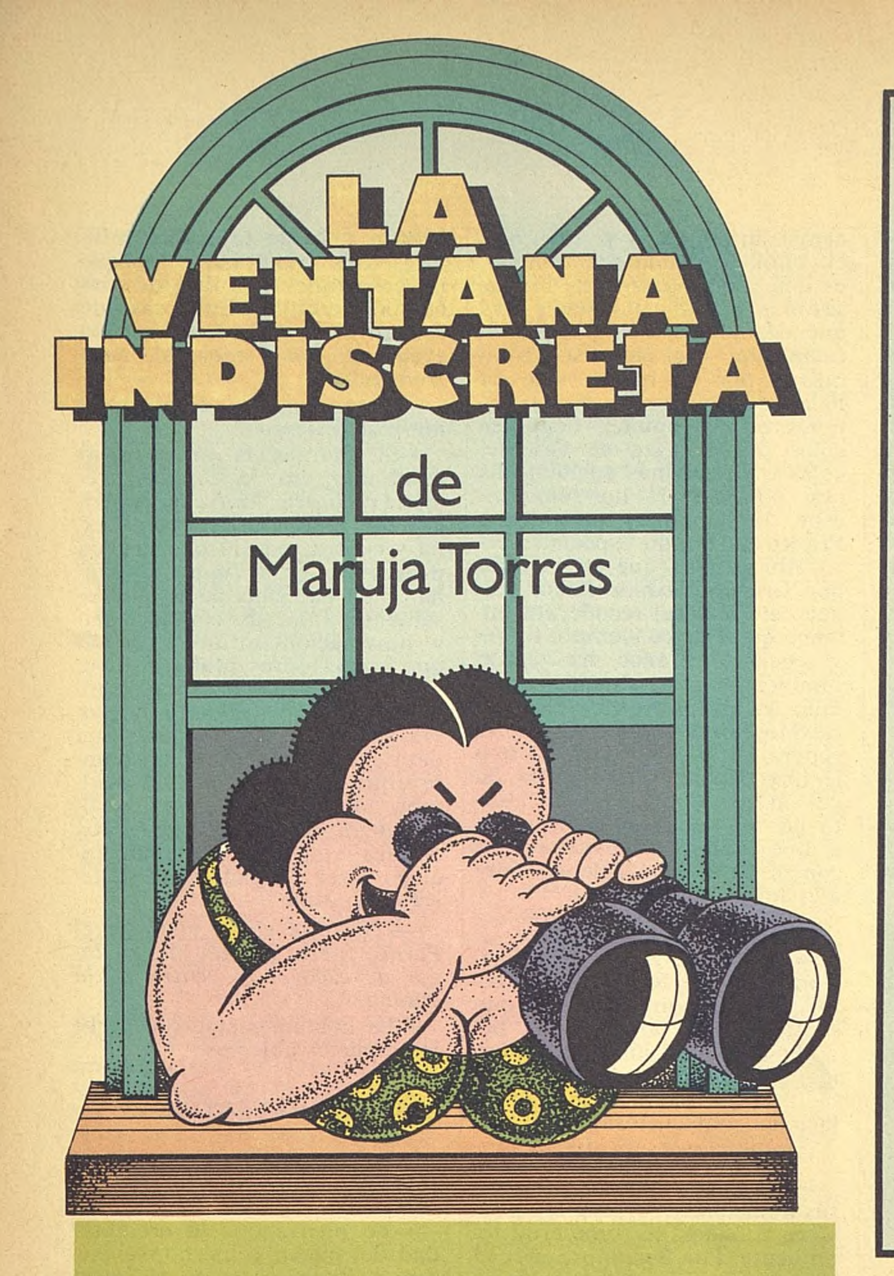
—¿Dónde está usted políticamente?

—No ahora, sino ya el año 1969 dije que había que olvidarnos del pasado e ir hacia una democracia sin adjetivos que articulase nuestro futuro. A todos se nos puede acusar de incoherencia relativa dentro de una evolución tan rápida como la que se está viviendo aquí, pero en mi caso creo que un poco menos y por eso cuando alguien me ha acusado de incoherente he sacado rápidamente mis papeles para decirle: «Bueno: hablamos, ¿eh?, que yo lo que digo ahora hace ya muchos años que lo digo públicamente.» Y sigo ahí: creyendo que se ha de ir a un contexto democrático en el que quepamos todos sin ningún tipo de exclusiones y cuanto antes.

—¿Y qué hacemos con la revolución pendiente?

—Que siga pendiente.

Josep Ramoneda
José Martí Gómez



Nuestros sondeos de opinión

EL EMBARAZO DE PAJARES

Provistos con una sonda de sondear opiniones, los equipos de POR FAVOR han visitado a numeroso público con objeto de conocer su reacción ante la noticia de que el popular cómico Pajares, está un poco embarazado y va a tener un nene en mayo, Dios mediante. La encuesta, realizada entre unas dos mil personas contadas a ojo por el tuerto del grupo, da este resultado.

Les parece bien	25 %
Les parece bastante bien	10 %
Les parece muy bien	7 %
Les parece mal	12 %
Les parece bastante mal	6 %
Les parece muy mal	3 %
No se pronuncian	37 %

En la foto, el conocido humorista durante su último reconocimiento médico, retransmitido por «Directísimo» una semana de estas.



Disfrazado de Dany el Rojo

SANTIAGO CARRILLO PASO LAS NAVIDADES

Sin que nadie se apercibiera de su presencia, astutamente disfrazado de Daniel Cohn-Bendit disfrazado, el secretario general del ilegal partido comunista español, Santiago Carrillo, pasó unos días en España para comprar mazapanes y cantar villancicos de marcado cariz subversivo. A pesar de la estucia de su caracterización, nuestro fotógrafo Gonzalito de la Mora Fátima-Aldara consiguió en exclusiva para nuestra revista esta imagen del señor Carrillo haciendo ver que es Dany el Rojo a la puerta de la catedral de Burgos, hermosa pieza arquitectónica del gótico español, como todos los burgaleses saben.



Santiago Carrillo, irreconocible bajo el disfraz. — (Foto: Gonzalito de la Mora Fátima-Aldara.)

JULIANA DE HOLANDA, EN LA ESCUELA MATERNAL

Sorpresa y entusiasmo han sido las reacciones más destacadas del pueblo holandés al ser hecha pública la noticia de que su reina Juliana —fundadora asimismo de una importante marca de sopas— había ingresado en la escuela maternal con su camisita y su canesú. Enternecidos, los holandeses han decidido esperar unos meses y, si se porta bien, regalarle un plumier de plástico y unos chupa-chups.



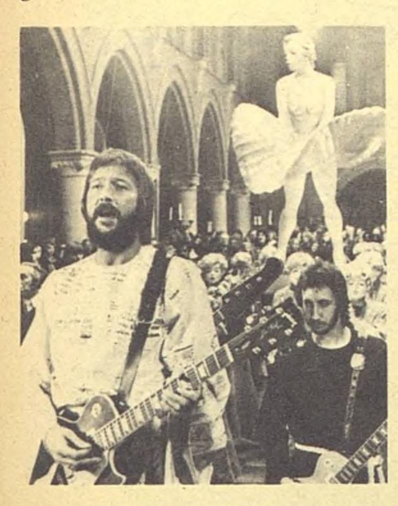
La reina Juliana de Holanda, fotografiada a la hora de la comida y el reparto de leche en polvo en la escuela maternal que frecuenta.

TRES IDEAS PARA UN "REVEILLON" FELIZ

Para piadosos optimistas:

Empiece el Año Santo de la Apertura en Roma, con Areilza

Por el módico precio de un voto de confianza para toda la vida, pase la Nochevieja y el Año Nuevo, que esta vez además nos toca Santo, celebrando la apertura y la reconciliación en la Basílica de San Pedro, sin ir más lejos, y con don José María de Areilza, conde de Motrico, como guía experto y consumado, conocedor de todos los pasillos de la Santa Sede. Meditación garantizada. El cierre, bastante garantizado también.



«Reveillon» en la Basílica de San Pedro entre cantos areilzianos.

Para fabricantes textiles de Tarrasa y Sabadell, Manchester y Liverpool:

Cene con el matrimonio Vila-Reyes

Doce uvas con lanzadera tienen preparadas los señores Vila-Reyes para todo el que quiera celebrar la ida de 1975 y la venida de 1976 en su compañía. Se agradecerá que quienes acudan tengan el detalle de llevar el champán, que tras los tiempos de prisión las cosas no suelen ir muy boyantes. Sin embargo, pese a las dificultades, los señores Vila-Reyes se siguen amando como siempre.



El matrimonio Vila-Reyes, dispuesto a recibir a cuantos quieran comer las uvas en su compañía.

Para aristócratas caritativas:

Haga de enfermera con los que queden del Polisario

Se recomienda llevar un atuendo discreto modelo primera guerra mundial, una cesta con hilo, aguja de coser y esparadrapos, y mantener todo el rato el ademán doliente. Nada de vestirse como para ir a vender al Rastrillo Benéfico y, sobre todo, nada de ponerse a cantar inesperadamente, con la excusa de dar ánimos, aquello de «Soldado soy de España y estoy en el cuartel contento y orgulloso de haber entrado en él, tachín».



Una cosa así quedaría muy discreta para pasar un «reveillon» caritativo.

VOLVAMOS A LA MANTILLA EN LAS CORTES

Año nuevo, Gobierno nuevo, vale. Reformismo dentro de la continuidad –a ver quién es el guapo que puede reformar algo desde fuera–, vale también. Que no se diga. Aquí no nos duelen prendas. Más bien: sólo una nos duele profundamente. Nos duele de doloroso dolor. Y pedimos la vuelta de esa prenda caída en desuso en los últimos años aunque, por fortuna, en algunos sectores ha sido revalorizada recientemente. Pedimos el retorno a la peineta y la mantilla. Pero no sólo en los toros y en los te deums. Pedimos más. Y más, y más, pero muuuuucho más. Pedimos que la mantilla española esté presente en las Cortes con todos sus atributos. Cada procurador con su mantilla, su peineta y su clavel. A partir de ahí, que reformen lo que quieran, pero la tradición pinturera que no nos la toque nadie.

Aspecto desolado de un parlamento cualquiera en un país cualquiera de una Europa cualquiera. Demos personalidad a nuestras Cortes con el toque retrechero de la mantilla española, y disfrutemos de la visión de auténtico «quorum» enmantillado de blanco, si es para bien, o de negro, si es para mal.



ES MI HOMBRE

EL MARQUES DE VILLAVERDE

Admirado Don Cristóbal:

Sírvame la presente, más que como mensaje de amor, que a tanto no me atrevería, como ruego encendido e inflamado para que no abandone usted la vida pública de la noche a la mañana y vayamos a quedarnos los españoles todos sin contemplar en la prensa, no-do o tele esas imágenes suyas a las que tan acostumbrados nos hallamos: de gallardo caballero de la Orden de Malta —¿o es la del Santo Sepulcro?, sorry, pero en eso de las Ordenes tengo la memoria fatal—, de sobrio acompañante en bodas y bautizos de abolengo, de desvelado primer cardiólogo del country en impecable y favorecedora bata blanca... Eso sin mencionar el airoso traje corto en las ferias sevillanas, o el arrogante perfil coronado por indomable sombrero tirolés en suntuosas monterías.

¡Ayyy! No, no, que no nos quedemos con la visual huérfana de usted. Para que algo tan irremediable no nos ocurra, he aquí mi ruego de que sí, de que insista usted en presentarse a procurador en Cortes. Lamentablemente, no soy de la provincia de Ciudad Real —no se puede tener todo en esta vida—, pero si lo fuera, por éstas que le votaba.

De cualquier modo, ¿quién sabe. Cualquier día se me declara un soplo en el corazón y tengo excusa para llamarle a La Paz o a donde sea.

Mis saludos al doctor Barnard,

Maruja TORRES

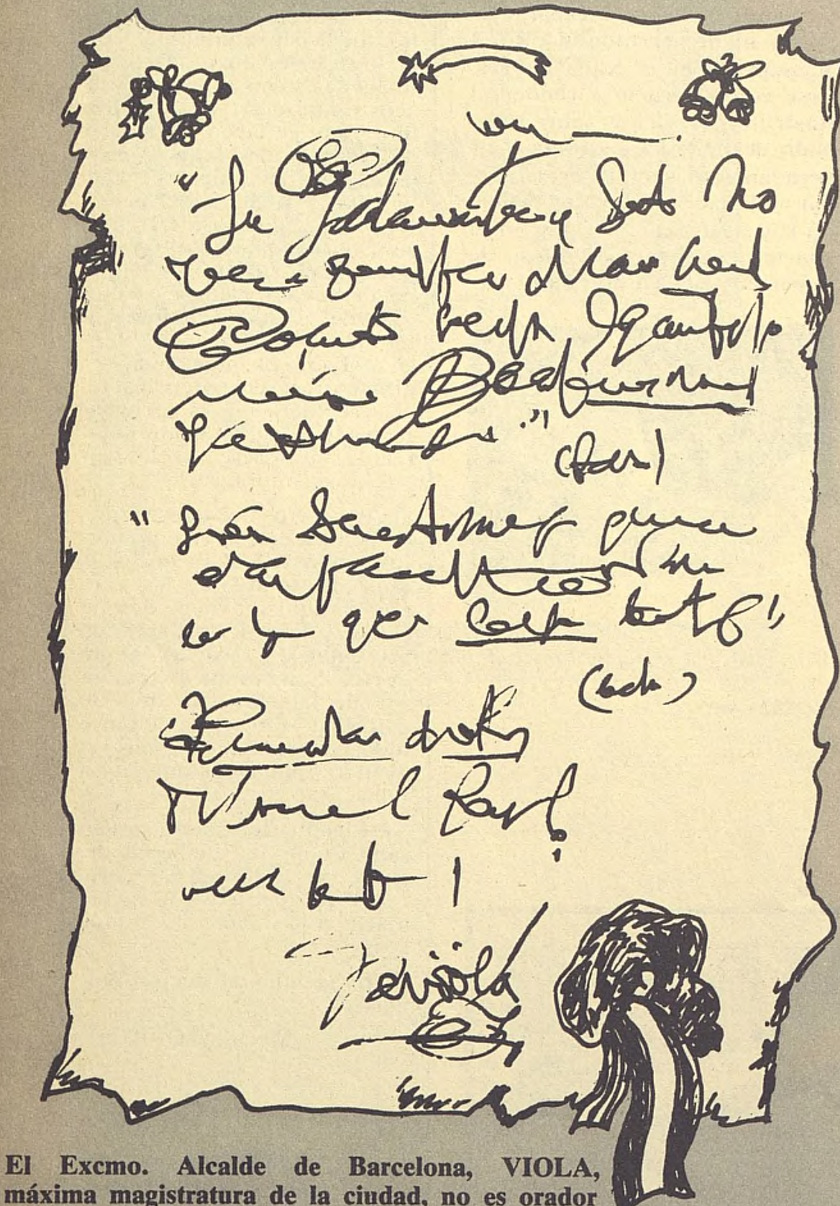


¡VALLES, BELLMUNT Y FELICES PASCUAS!

Agradecen a todos los hombres públicos que han tenido a bien acudir a nuestro Portal para felicitarnos las fiestas. ¡Sí, amigos! ¡También nosotros tenemos nuestro corazoncito!

¡Y ellos, los más bellos, también con la simplicidad poética de los frugales productores de antes! El pueblo, la masa y los capataces, la gente de fe, con o sin gorra, empieza a pellizcar con sus sucias manos el pastelillo democrático, que da gustirrinín. Y si no, pasen, pasen y prueben.

¡DE LA ADHESION A LAS PARTICIPACIONES!



El Excmo. Alcalde de Barcelona, VIOLA, máxima magistratura de la ciudad, no es orador pero sabe de lenguas. Su felicitación —bello trabajo caligráfico—, es de matrícula.

DICE, EN RESUMEN:
«OMNIA BELLA CUM RECIPI EX LIBRIS NOSTRA DIVINI TATAE TATAPUM CHIN RABINAE LATINIIS FACIA ET CADENDA UTEM PULCRIQUE JULIUS COELO ET TRIBUM MAGISTRA SICUM DELENDA CAIFAS»

(CAYO BAJO, Eglogas)

Para seguir:
«On sait jamais si les fleurs et les faunes sont parmi nos parents oú si bien ma plume a perdu son jardin au beau milieu de ma tante, e voilá!»

(Lagárdere)

Y culminar:
«¡Felices Fiestas!», «¡Bon any!»
«¡Visca Espanya!»



EL PRESIDENTE DE LAS CORTES

«Ni trampa saducea
ni la lengua al gato
ni mi camisa es la que más blanquea.
Este Proyecto va a misa:
JUEGO DEMOCRATICO
Felicidad os desea»

El Presidente







EL JEFE DE LA YEMA

Su décima es corta. Los saharauis son parcos.

«De la Ceca a la Meca
de Madrid a Rabat
me embolsé el aguinaldo
cual Ladrón de Bagdad»

EL CANTARERO

«Duro oficio el mío
que a la hora de la verdad
van y me niegan el pan y la sal
y muchas Felicidades»

(Remarcar que es el único en prescindir del artilugio aristocrático de la rima. ¡Bravo, Cantarero!)

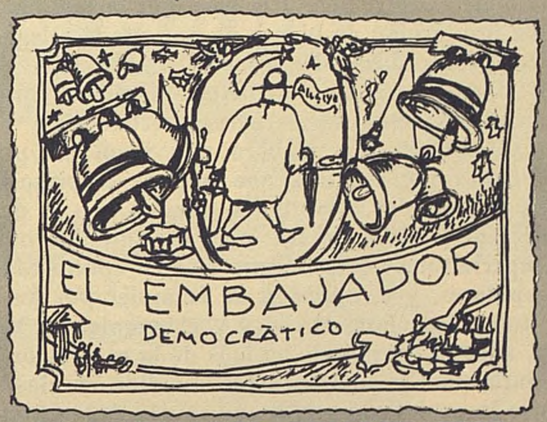


EL GRIS

«Arriba y abajo,
Abajo y arriba,
Mi hábito gris
Esconde dura vida.

«Soy yo quien os saca del [embrollo
De la huelga y del mal rollo,
Apaño la circulación,
Compruebo identidades,
Machaco las maldades,
Detengo al mal amigo
Y corro al subversivo»

«El rojete está en chirona,
El obrero a trabajar,
A sus estudios el púber
Y para Vd. Felicidad.»



EL EMBAJADOR DEMOCRATICO

«Si ya mi sino viajero
os llenaba de ansia e ilusión
por la Democracia el esmero
pondré con toda mi pasión.»

«En dos años, dos meses y [dos días
éste su humilde servidor
colmará de mieles y ambro- [sías
al más europeo amador.»

«Cada noche, Nochebuena,
y al otro, Navidad,
esto será una gozada
de amnistía y felicidad.»

Alicia en el país de las maravillas

Machos, el feminismo os hará libres

En este país de Alicia que nos ha tocado vivir, resulta que todos los machos, y un sabroso tanto por ciento de hembras, piensan que el feminismo tiende únicamente a alcanzar reivindicaciones de la mujer en la sociedad. Y no se dan cuenta —los machos no tienen mucha vista, que digamos— que una sociedad feminista es mucho más agradable de vivir que una sociedad machista. Machos, el feminismo os hará libres: tenéis que empezar a daros cuenta de ello. Porque el feminismo es esencialmente revolucionario y la revolución os hará libres. Os desalienará, destruirá la explotación del hombre por el hombre. Porque la mujer sabe mucho, muchísimo de ese tipo de explotación. En este país de Alicia no hay discriminación racial. Pero hay una verdadera discriminación sexual. Machos, daos cuenta de que la revolución de los oprimidos de la sociedad propugna siempre soluciones más honestas. ¿Por qué no os seguís aprovechando de la mujer, y dejáis que seamos nosotras las que hagamos la revolución del hombre nuevo? ¿Tanto miedo tenéis a la superioridad de la mujer que ni siquiera os podéis atrever a que intentemos ser iguales a vosotros?

Mis queridos machitos, no os enfadéis conmigo si hoy me pongo en actitud ligeramente discrepante con vuestro derecho a ser macho español y carpetovetónico, por más señas. Pero es que una tiene entre manos un manifiesto para la liberación de la mujer, elaborado por varios centenares de féminas, reunidas en un lugar de Castilla de cuyo nombre no quiero acordarme, poco antes de esas fiestas del consumo llamadas Navidad —Jesucristo, ¿qué te han hecho?, como dice el hijo de su madre— y que, para asombro de todos vosotros, machitos míos, han trabajado de lo lindo, sin ni siquiera intercambiarse una receta de canalones, ni un modelito de tapete de ganchillo. Y, aprovechando la oportunidad que me brinda esa revista, martillo de herejes antidemocráticos, que es Por Favor, una va y, así de pronto, les va a colar a ustedes algún parrafito del manifiesto final: «Consideramos que la primera estructura económica que somete a la mujer es la familia, como unidad de producción de bienes de uso que la relegan a su papel de procreadora de hijos y realizadora de los trabajos domésticos. La estructura familiar, interrelacionada con las restantes estructuras económicas y políticas de cualquier país, elabora una ideología política, jurídica, cultural y religiosa que impone el principio de autoridad a favor del hombre. En nuestro país se dan dos contradicciones fundamentales para la mujer: la opresión que el imperialismo y capitalismo ejercen contra todas las clases populares, y la opresión de la mujer por los hombres de todas las clases sociales y económicas». Y, para terminar, añaden los puntos básicos de la revolución feminista: «Supresión de una sociedad dividida en clases. Supresión de la explotación de la mujer que es la última clase oprimida social y económicamente. Supresión de cualquier principio de poder en las relaciones económicas y laborales. Creación de una cultura feminista que implique las relaciones libres entre individuos de todas las esferas: culturales, amorosas, sexuales y educacionales».

El macho que tenga oídos para escuchar, que escuche.

Soledad Balaguer



GARCIA CARRES, SERENO EN EL "BUNKER"

El redondo señor García Carrés, presidente del Sindicato de Actividades Diversas (los serenos, las porteras, los faroleros) ha dicho adiós: «*Hoy acaba mi mandato.*» Esta suprema decisión la expresó en el acto efectuado con motivo de la incorporación de los serenos al municipio madrileño. Acción de envergadura, «*larga y difícil tarea ha sido la nuestra. Seis años de lucha tenaz, seis años de afán sindicalista para ganar esta batalla*». ¿Seis años para que el sindicalismo español consiguiera convertir a los serenos en funcionarios? Pues cómo está el país, Señor, Señor. Ahora el señor García Carrés anuncia que se va a aprobar una ordenanza para «*los sacristanes y demás empleados de la Iglesia*». ¡Qué trascendental es el sindicalismo vertical! El sindicalismo vertical –ahora se dice que el señor Martín Villa podría convertirlo en horizontal– va a conseguir «*un ordenamiento jurídico laboral para los sacristanes*». Y, irónico, que es usted un irónico, «*sobre todo después de la incitación a la justicia social del cardenal Tarancón en la iglesia de los Jerónimos*».

El señor García Carrés cree poco en el cardenal Tarancón (Tarancón al paredón). El tal señor cree en la camisa azul: «*No renuncio ni reniego de mis orígenes. He querido venir vistiendo mi camisa azul.*» La camisa del tal señor es una señora camisa. «*Con la camisa azul aprendí a conocer y a amar a los hombres y a las tierras de España.*» El señor García (¿por qué tengo que poner el segundo apellido?) perteneció a la OJE, al F. de J. y al SEU. Resultado de esa confusión de letras mayúsculas, cree que «*el sindicalismo español es democrático de la base a la cumbre.*» «*Se inicia en la propia empresa.*» ¡No! O sea, que yo en mi empresa estoy disfrutando de una democracia del más rancio abolengo. O sea, que el dueño y yo nos vamos, cada fin de semana, a tomar unas copas juntos. O sea, que no me creo que el sindicalismo español sea democrático.

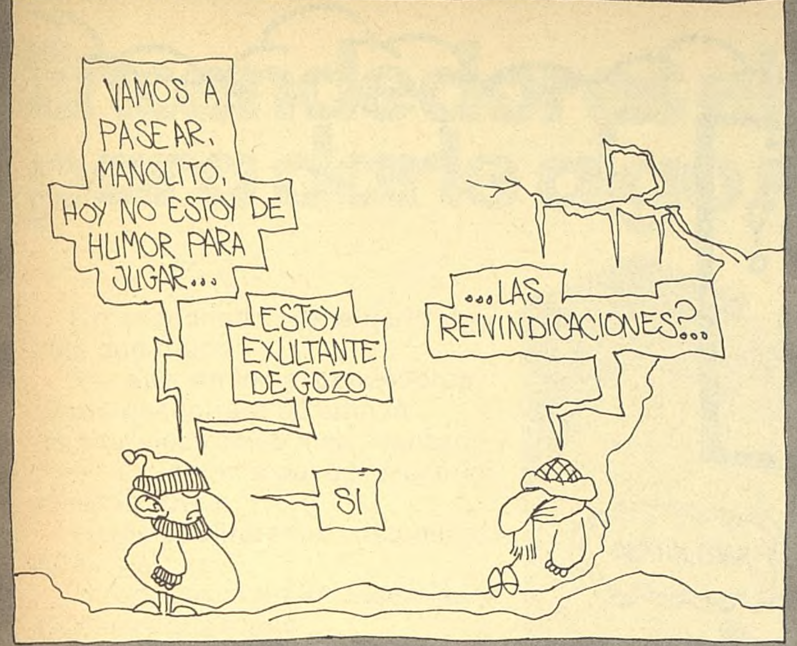
La democracia se opone al fascismo. «*Han inventado una palabra para los falangistas. Nos denominan el bunker.*» El señor García está equivocado. Ellos son la prensa liberal y capitalista que, a través de sus escritores, ha lanzado al aire esa palabra. Y nunca se han referido a los falangistas, sino a los ultras. Porque el señor García sabe que hay falangistas –como el actual ministro, señor Martín Villa– que no están en el bunker. «*Yo creo que el bunker es sobre todo una trinchera.*» ¡Falso, falso! Bunker: habitáculo de cemento armado, con un agujero para sacar la nariz y ver si llueve. «*Y desde las trincheras se defiende y se ataca.*» Al margen de que es absolutamente imposible que el señor García pudiese entrar en una trinchera, en las trincheras ni se defiende ni se ataca; en las trincheras se pasa frío. «*Por eso los falangistas siempre hemos defendido a España y hemos atacado a sus enemigos.*»

Si ustedes leen la reciente historia, dos personajes atacados por los ultras del bunker han sido, en los últimos tiempos, los señores Fraga y Areilza. ¡Y ahora son ministros! ¿Quiere esto decir que los tales excelentísimos señores son enemigos de España? Evidentemente no. «*Hemos atacado a los enemigos de la justicia social, a los que no quieren la concordia ni la convivencia.*» Por lo que parece, el señor García ha atacado a sus propios miembros.

El lector comprenderá que todo esto son juegos de palabras frente a la habilidad dialéctica –que no física– del señor García. Por eso me llegan rumores de que ha sido muy celebrado su cese por decisión propia. «*Quiero dejar muy claro, para que no haya falsas interpretaciones, que mi resolución fue adoptada hace mucho tiempo. Aquí no se abandona, sencillamente se cumple una misión de servicio lo mejor que se puede.*» ¡Pues mira que tardar seis años para ese asuntillo de los serenos! «*El sindicalismo español tiene grandes posibilidades para hacer realidad la justicia.*»

Rafael Wirth

LOS HIJOS DE SU MADRE









LOS PADRES DE SU MADRE





¡SOY INASEQUIBLE AL DESALIENTO!
¡quiero una Dirección General, insisto!

NADA, NI CASO

...BANDERAS AL VIENTO...

¿QUE MÁS?

...EL ALMA TRANQUILA...

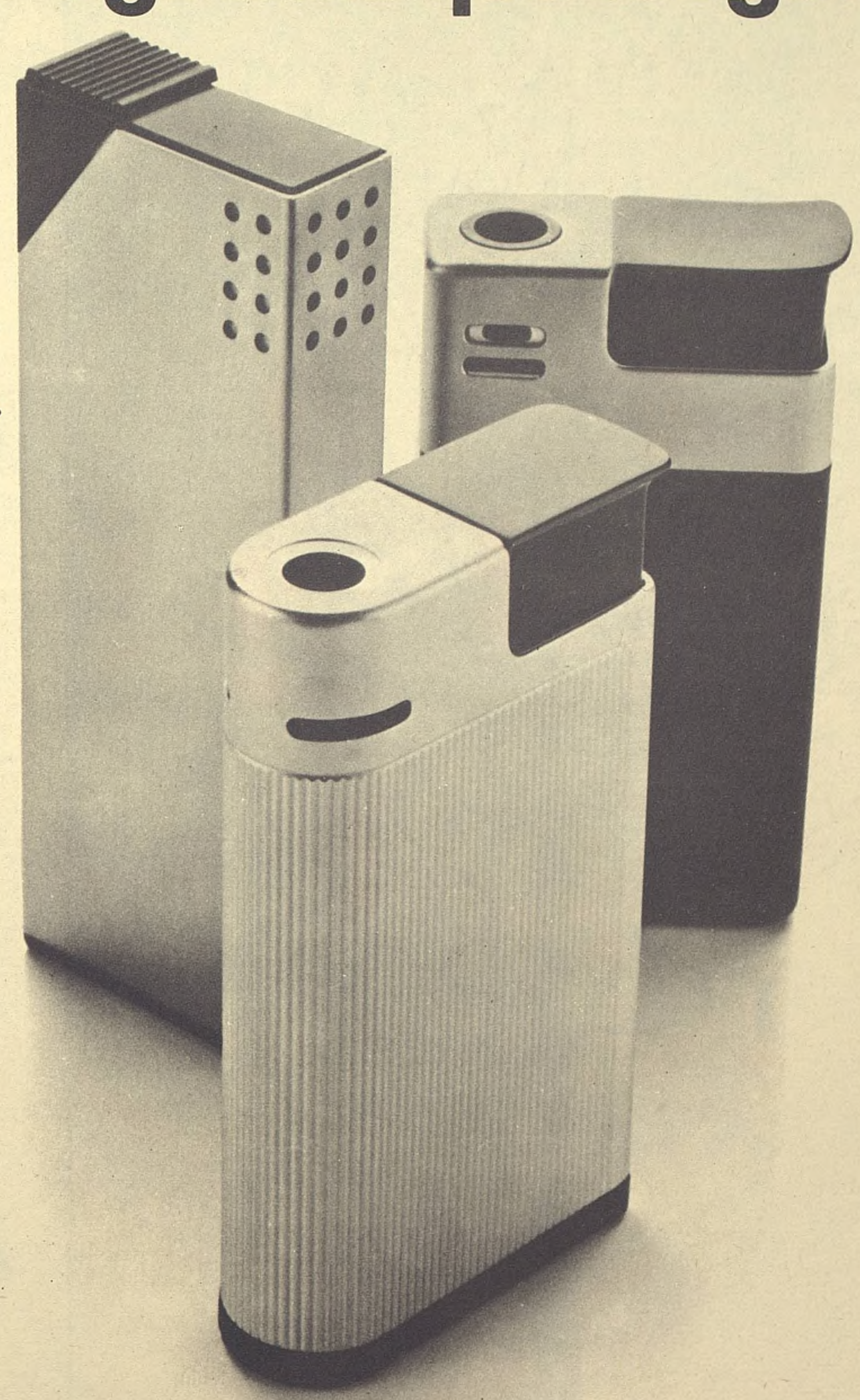
MÁS...

...DIOS HA DE VENCER...

Encendedores electrónicos Braun: para darle algo más que fuego.

Un encendedor debe darle algo más que fuego.
Por eso, en los encendedores Braun encontrará no sólo la técnica electrónica más avanzada, sino lo que nadie puede ofrecerle: el estilo Braun.
Un estilo diferente, anatómico, funcional.
Si Ud. busca en un encendedor algo más que fuego:

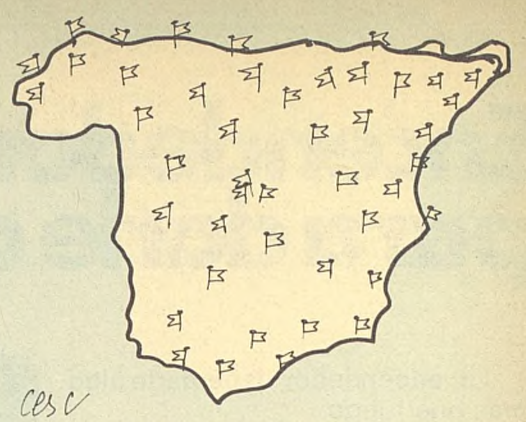
**Encendedores electrónicos Braun.
Primera línea de fuego.**



BRAUN

COTO

Cesc



Cesc

ACUPUNTURA

Director: Eduardo Arce

Consejo de Dirección: Forges, Perich, M. Vázquez Montalbán y los demás

Redactor Jefe: Juan Marsé

Secretaria de redacción: Carmen Javier

Colaboradores: A. Alvarez Solís, Cesc, El Cubri, P. García, J. J. Guillén, J. Martí Gómez, Martín Morales, Máximo, Nuria Pompeia, Romeu, M. Torres, A. Turnes, Vallés, Villagrasa, Bellmunt, Tom, Ludovico, Outumuro, Rafael Wirth, J. Cebrián, Vives, Bolinaga, Katy, Oski, Téllez, Pequeño Ciervo, E. Arias, Pinochet, Josep Ramoneda, Soledad Balaguer

Diseño gráfico: Carlos Armenteros

Publicidad Madrid: Carlos J. Them
Padre Damián, 42 Tel. 457 83 83

Publicidad Barcelona: Ramón Muñoz
Tallers, 62-64, 5.º. Tel. 318 15 36

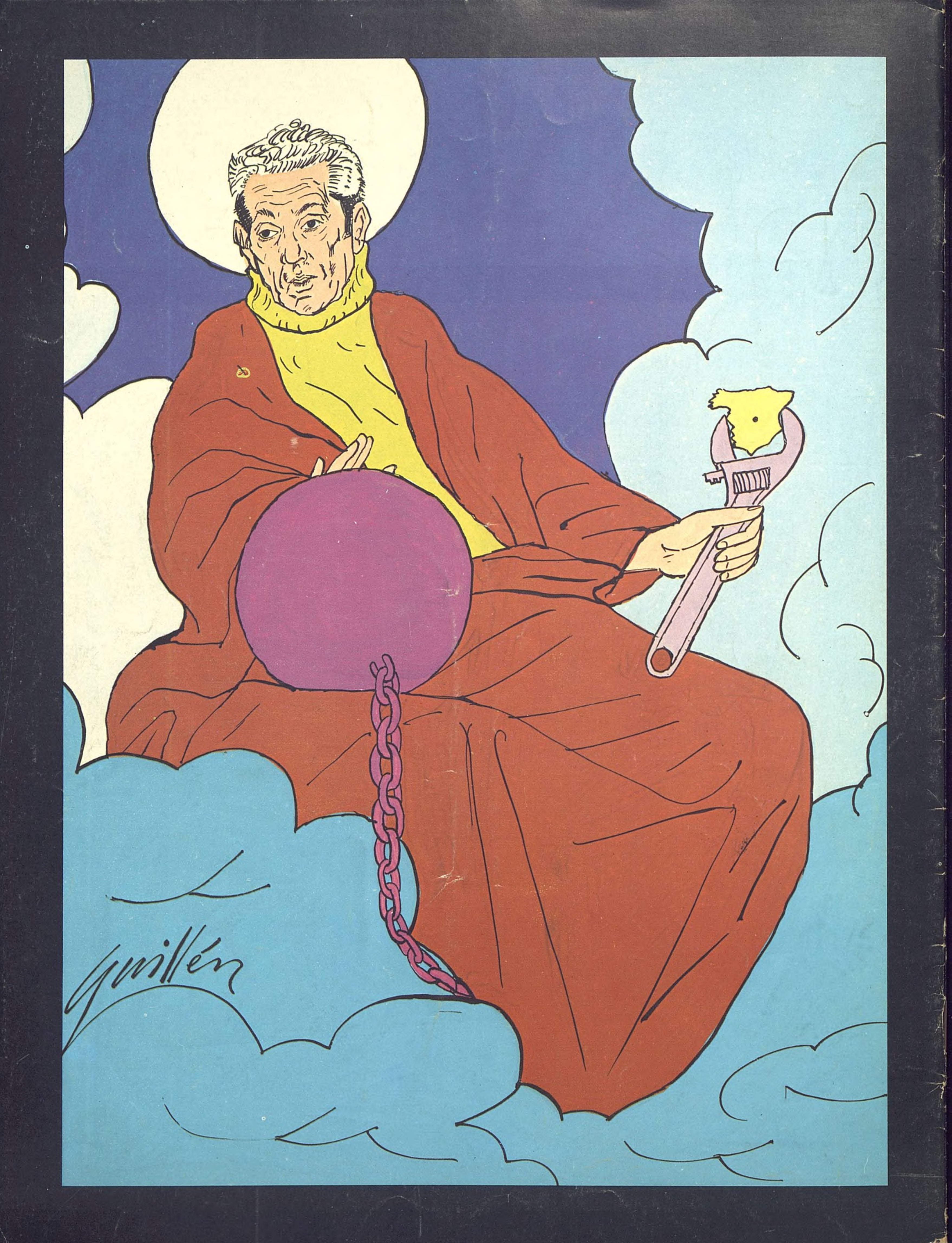
Edita: Garbo Editorial S.A.
Plaza de Castilla, 3, 2.º piso Barcelona-1

Imprime: Printer, industria gráfica sa
Tuset, 19 Barcelona
Sant Vicenç dels Horts 1975
Depósito Legal: B-11345-1974

Distribuye: EDIPRESS, Ctra. Garraf a Barcelona, Km. 9,2 Sant Boi de Llobregat, Barcelona

Precio de venta en Canarias: 37 Ptas




guillén